



## Introducción

El 4 de octubre de 1994, la Escuela Apostólica cumple 100 años. En ella, miles de jóvenes han crecido en ciencia y en virtud, guiados por misioneros Vicentinos: los primeros franceses, después colombianos. Todos llenos del espíritu de San Vicente de Paúl, el Fundador.

La Apostólica ha cultivado los gérmenes de vocación a la misión: unos han llegado al sacerdocio, otros son hermanos, los más, laicos que en profesiones diversas son baluartes de nuestra nacionalidad y de nuestra Iglesia colombiana. La historia de estos 100 años es muy rica por la siembra fecunda de valores humanos y cristianos.

Las personas que se han formado en «La Casa de la Colina» irradian con su manera de pensar, de vivir y de insertarse en la sociedad enraizadas en el pensamiento de Vicente de Paúl y del Beato Perboyre que buscaron siempre hacer efectivo el evangelio entre los hombres.

Un equipo conformado por el P. Fenelón Castillo, C.M., actual rector de la Apostólica, Orlando Escobar, C.M., diácono y Luis Fernando Ardila, ex apostólico y filósofo se empeñaron en escribir la historia de la Apostólica en vísperas del centenario. Con cierto rigor investigativo, sin dejarse llevar por tecnicismos complejos y haciendo honor a la brevedad nos entregan esta agradable obra que hará revivir días felices a los ex apostólicos y suscitará admiración en quienes al recibirla quieran asomarse a la vida de «La Casa de la Colina». Nos anuncian una obra policopiada, más extensa para fin de año.

Artes finales e Impresión:  
Editorial Kimpres Ltda.  
Tels. 2601680 - 4136884  
Santafé de Bogotá - Agosto 1994

La obra es equilibrada porque nos lleva a conocer las etapas que la han conformado a lo largo de este siglo de existencia y nos hace saborear los valores que la han caracterizado y le han dado su propia identidad. Las instituciones e insignias son fruto de los procesos de formación y alimentan el ser y el quehacer para trascender lo cotidiano y urgir la creatividad, la responsabilidad y la calidad de las personas. Las estadísticas resuelven interrogantes acerca de la cuantía de los procesos.

«La Casa de la Colina» al recordar hace vivir: sin descuidar lo anecdótico, resalta personas y acontecimientos que encarnan valores y abren perspectivas al futuro que se perfila cargado de desafíos.

Al P. Fenelón, a Orlando y a Luis Fernando les hago llegar un sincero agradecimiento y una felicitación por el excelente trabajo que nos entregan. A quienes lean «La Casa de la Colina» los invito a hacerlo con ánimo abierto y corazón despierto: los enriquecerá.

Santafé de Bogotá, 13 de Julio de 1994

Aurelio Londoño G., C.M.  
Visitador Provincial

# I.

## Las Grandes Etapas

### 1° UNA CASA EN LA COLINA

Desde su arribo a Colombia en 1870 los hijos de San Vicente de Paúl tuvieron la preocupación de buscar el relevo autóctono para ellos, los pioneros franceses. Algunos audaces muchachos entraron a la Congregación desde el Seminario de Popayán y pasando a París o a San José de Costa Rica. Pero una pastoral de las vocaciones exigía organización y para nosotros concretamente reclamaba una institución llamada Apostólica: un seminario menor vicentino.

No muy amigo de este sistema era el primer Visitador Provincial, Padre Gustavo Foing, pero su sentido de la realidad lo llevó a cambiar de opinión. Y así, ya en 1884 estableció en Popayán una minúscula Apostólica, al lado del Seminario Diocesano, regentado por los lazaristas o vicentinos; aceptar semejante planta en su propio solar era gesto de hospitalidad casi heroica por parte del arzobispo Carlos Bermúdez.

Tal situación solo podía ser provisional; por ello en 1886 nuestro seminario menor halló lugar más adecuado en Cali, donde funcionó durante cinco años. La vida allí se complicó por la presencia en la misma casa de estudiantes, novicios y del gobierno provincial, de tal manera que la Apostólica como tal dejó de existir en 1891.

Era Visitador Provincial entonces el Padre Jorge Revellière (1890-1900). Este encomendó al joven exrector Juan Floro Bret,

que aprovechara sus desplazamientos misioneros por el Quindío en 1893 para buscar un lugar para nuestro semillero de vocaciones; y lo encontró bien pronto en Santa Rosa de Cabal. Santa Rosa, población fundada en 1844 por inmigrantes antioqueños pertenecía entonces al Departamento del Cauca y a la diócesis de Popayán.

No era Santa Rosa la población donde Bret había inicialmente puesto la mira. Pensaba en Villa María cuyo clima y cuya vecindad a Manizales le gustaba. Hacia allá viajaba un sábado de octubre de 1893 cuando se detuvo a pernoctar en la casa cural de Santa Rosa. El párroco, Padre Esmaraldo López, le propuso aquella misma noche que levantara el seminario en su parroquia; y no contento con ello, hizo que el Padre Bret cantara al día siguiente la misa mayor y alertó a los feligreses para que no dejaran partir al vicentino sin prometerle toda la ayuda necesaria para su gestión. «Nada pedir, nada rehusar», había aprendido Juan Floro desde su Seminario y así, entre complacido y presionado renunció a seguir el camino y puso los ojos en una colina espléndida del suroeste.

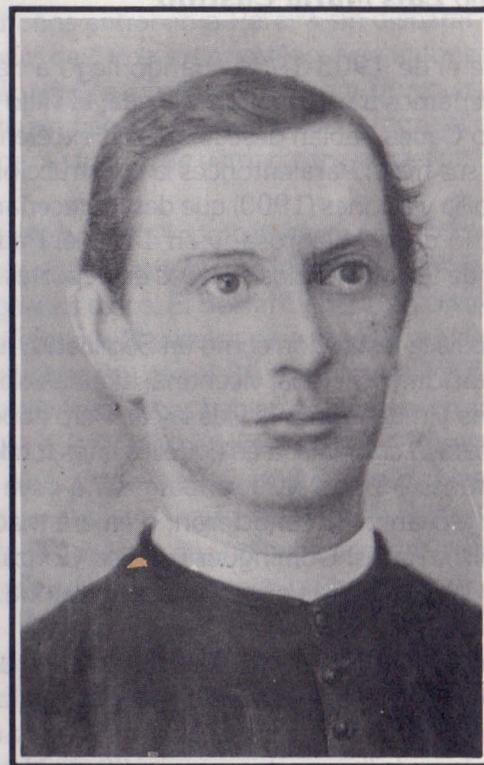
Era la Colina del Rosario, altozano desde donde se dominaba tanto las alturas del Ruiz como las playas del San Eugenio; por lástima han desaparecido ya los torrentes que se deslizaban en cascadas hacia el río. Bret estimó buen augurio aquel nombre: era Octubre, el mes de Nuestra Señora del Rosario o de las Victorias; la Congregación podía fundar confiada una casa en esa colina.

Se hicieron todos los trámites de compra de terrenos y se acordó comenzar pronto la obra. Los santarrosanos cumplieron su palabra de poner todo empeño en colaborar; hombre, mujeres y niños se dieron a la tarea; en 1984 vivía aún don Roberto Restrepo quien contaba cómo de niño había ayudado a aserrar y acarrear aquellas maderas que resistirían un siglo; quede aquí consignado ese nombre en honor de los muchos anónimos que pusieron su alma en la construcción del noble albergue.

La edificación quedaría terminada en octubre de 1895. Era una inmensa H que imitaba la del Berceau o Cuna de San Vicente en Francia; pero los materiales y el estilo eran típicos de la cultura ca-

fetera, de la colonización antioqueña. Sin embargo, la Apostólica comenzó antes de terminada la obra material. En efecto, ya para el mes de octubre de 1894 había 15 candidatos para el segundo curso de secundaria y 28 para el primero; con ellos los Padres comenzaron labores académicas en la espaciosa casa de don Catalino Gallego, hoy carrera 15 No. 14 - 11. Aquello ocurrió concretamente a las seis de la mañana del 4 de octubre; así nació la Apostólica. Los alumnos santarrosanos iban a dormir a sus casas, pero se unían a los internos para clases y ejercicios comunitarios. De aquel puñado de pioneros, 3 llegarían al sacerdocio.

Para su segundo año de vida, ya la Apostólica inició labores en la casa de la colina, el 15 de septiembre de 1895; acudieron 74 alumnos distribuidos en 3 cursos: 12 en 3º, 23 en 2º y 39 en 1º.



Juan Floro Bret

## 2º LOS AÑOS FUNDACIONALES (1894 - 1906)

*Pronto crecimiento tuvo la obra; en su tercer año de funcionamiento (1896-1897) hubo 84 alumnos en 4 cursos, entre ellos el que sería el primer vicentino salido de la Apostólica, el santo y dulce cartagüense **Luis María Castillo**.*

Año cimero fue el de 1903-1904 cuando llegó a haber 148; nunca más volveríamos a ver cifra tan elevada; el viejo Caldas, el Valle y el mismo Cauca habían descubierto un excelente sitio de educación para sus hijos. Para entonces la construcción se había dilatado con capilla y salones (1900) que desaparecerían para dar paso al Santuario de la Milagrosa; y en 1902 el Padre Pastor Santos terminó de terraplenar los campos de deportes.

Aunque se entendía la institución como un Seminario, no era muy exigida la orientación vocacional vicentina; algunos optaban por el clero diocesano y muchos por la vida laical. Pero hubo también frutos óptimos para la comunidad en aquellos años fundacionales. Piénsese en Alfonso María Navia, el palmireño cuya sabiduría humilde cautivó a cuantos lo conocieron; o en esa tríada de oro, Martiniano Trujillo, Rafael Domínguez y David González, cuyos méritos podrían llenar muchas páginas de esta historia.

En el comienzo del siglo la República de Colombia vivió los tiempos calamitosos de una *guerra civil*, la llamada de los *mil días* (1899-1902); liberales y conservadores, desgarrándose mutuamente, tuvieron la insania de matar a 100.000 hombres, de arrasar la economía y perder a Panamá. Fueron llamados a filas

los varones entre los 18 y los 60 años. ¿Qué pasó por estos lados en esos años amargos? El profesor Enrique Valencia <sup>(1)</sup> da este testimonio: "Al día siguiente por la mañana, las pequeñas fuerzas de San Francisco (Chinchiná) y Santa Rosa que apenas alcanzaban a cien hombres, marcharon por el camino del oso hacia Pereira; antes habían incorporado a sus filas los alumnos de mayor estatura de la escuela apostólica, armados de palos a falta de rifles. Al bajar a Dosquebradas, en una pendiente de donde se domina perfectamente a Pereira, los jefes hicieron bajar al pequeño batallón hasta una hondonada; luego, por un rastrojo lo hicieron subir nuevamente al camino; bajar por éste y volver a subir, y así muchas veces. El engaño tuvo completo éxito. El enemigo que vigilaba con el antejo la ruta, veía desfilar una, dos, cinco, ocho compañías que sumaban las de ochocientos hombres. Ante tal superioridad resolvió evacuar la ciudad antes de sacrificarse... Los seminaristas regresaron del camino a su plantel, mientras santarrosanos y sanpacheños entraban a Pereira sin disparar un tiro». Parecido testimonio dejó uno los apostólicos de entonces, el Padre Marco Tulio Botero, en folleto inédito y por cierto saleroso: «Nos mandaban a hacer bulto con palos»; y agrega que varios, los más belicosos, se fueron de verdad para la guerra.

Huelga decir que los «combatientes» apostólicos y sus formadores estaban del lado del gobierno legítimo y conservador. Señalo otros dos pequeños datos. El Rector Bret fue en comisión con el general Roque Gómez a Manizales para solicitar ayuda militar para Santa Rosa, concretamente el 30 de Julio de 1900. El mes de mayo anterior los apostólicos habían sido «despachados hacia las alturas de San Roque, con la consigna de que si Rosas (El general Avelino Rosas, rebelde liberal) se apoderaba del lugar, huyeran a sus respectivos hogares (había alumnos de Buga, Cali y otros lugares lejanos)» <sup>(2)</sup>. Sabemos que no hubo necesidad de tal dispersión pues el general fue apresado por un campesino en la vereda de la Capilla. Parece que Santa Rosa - y en ella la Apostólica - se vieron libres de verdaderos enfrentamientos bélicos. Pero podemos imaginar lo que la guerra trajo en privaciones, zozobra y sufrir-

(1) Historia de Santa Rosa de Cabal, p. 198.

(2) Ib. p. 203.

miento: temores, escasez de alimentos, rencillas. Algunas circunstancias hicieron que con la Apostólica se tuvieran ciertos miramientos: el tradicional catolicismo santarrosano; la presencia de los Padres Arboledas (Manuel Antonio y Carlos M., primos del General Antonio H. Mosquera, comandante general de la cuarta división); o también el hecho de que fuera persona importante en Santa Rosa (alcalde algunos meses) Don Martiniano Trujillo, padre de nuestro ilustre Padre Martiniano.

Gran alivio debió de sentir todo el mundo aquel 7 de junio de 1903, cuando se conoció en el pueblo el anuncio de que estaba levantado el Estado de Sitio.

La Apostólica había seguido de hecho su funcionamiento casi normal, fuera de lo arriba anotado y de la natural reacción de alumnos que con las noticias de la guerra se enardecían, hablaban de ir a pelear y se tornaban indisciplinados. Fruto óptimo de aquellos desastrosos años fueron vicentinos como Nicasio Buitrago, Pedro Alejandrino Puyo, Martiniano Trujillo, Rafael Domínguez, David González, Alfonso María Navia, Víctor Cabal, Marco Tulio Botero, Justo Pastor Buitrago, Agustín Ayalde.

¿Qué decir de *criterios y organización* en estos que he llamado años fundacionales? Me parece que desde el principio podemos distinguir 3 características muy marcadas:

- 1.- *Una vida de piedad acendrada.* Misa diaria, oraciones de la mañana y de la noche, plegarias antes de cada clase, rosario cotidiano, ejercicios espirituales al comienzo del año, confesión frecuente (para muchos, semanal). A menos de dos años de fundada la institución (19 de abril de 1896) ya estaba fundada la Asociación de Hijos de María, para difusión de la devoción mariana: en 1904 había habido 70 consagraciones.
- 2.- *Disciplina rigurosa* al mejor estilo francés. Levantada a las 5 a.m.; silencio estricto en lugares como capilla, comedor, dormitorio; hasta en los paseos era preciso ir en silencio y en fila mientras se salía de la población y ¡ay del que fuera sorprendido comprando en las tiendas!. Tres toques de campana para

cada ejercicio comunitario: primero, para estar listos; segundo para hacer fila y tercero para guardar silencio. Si había dos días de asueto consecutivos se trasladaba uno de ellos con el fin de evitar indisciplina. Y se calculaban de tal manera las tareas que los alumnos estuvieran siempre ocupados. La nochebuena, ni pensar en hacer juerga antes de la media noche: se acostaban temprano para levantarse a las 11.30 p.m., para la misa de gallo.

Un formador acompañaba indefectiblemente a los jóvenes en actitud vigilante. Todo esto se llamaba «disciplina preventiva» y todo esto se vivió con variaciones menores por generaciones y generaciones incluyendo la de quien esto escribe (1950 - 1955). Y eran criterios que los fundadores tomaban como asunto de conciencia, impulsados por la tradición y por amonestaciones como esta que encuentro reiteradamente en actas de visitas de los Provinciales: los Superiores son responsables delante de Dios del mal que, por falta de vigilancia, hagan los alumnos.

La disciplina preventiva no se reñía ni con el cariño ni con la pedagogía del estímulo. Los mejores en conducta y aplicación eran galardonados con un cartón de «mención honorífica» que enviaban a sus familiares; la clase que observaba mejor comportamiento tenía paseo asegurado; los apostólicos que celebraban su primera comunión (algunos llegaban sin haberla hecho; recuérdese que solo en 1903 Pío X promulgó su inspirado *Tra le sollicitudini*) eran servidos en mesa especial y recibían obsequios; ser miembro de la Congregación Mariana o de la Asociación de los Santos Angeles era la conquista apreciable.

Por supuesto que también había sanciones. Eran consideradas faltas graves los golpes, las palabras deshonestas, las faltas de respeto y la disipación habitual. Faltas «comunes» eran las infracciones del silencio; éstas se perdonaban hasta la tercera, pero las reincidencias eran castigadas con rebaja de notas. En el salón de estudio había una «mesa de ignominia»; allí eran colocados los incorregibles: al final del mes de ahí salían, o

corregidos para sus puestos ordinarios, o impenitentes para sus casas. Claro está que todo esto dependía no solo de los costumbreros sino también un poco del talante de los Rectores.

3.- *El estudio esmerado.* El sistema pedagógico de emplear al máximo el tiempo favorecía el estudio; a cada clase precedía normalmente un tiempo de preparación y las tareas escritas eran complementación de lo estudiado en clase. Tal estudio era especialmente cuidadoso para lo que llamamos «humanidades»: latín, español, historia, religión, eran las asignaturas principales. Los exámenes escritos y orales no dejaban sin escudriñar rincón alguno del saber humanístico. Los sábados por la tarde se tenía clase de lectura, dividiendo a los alumnos en tres secciones: superior, media e inferior, según habilidades. Las veladas literarias eran palestra de oradores, así como las clases de música y armonio formaban organistas y cantores.

Vivía el apostólico de entonces en internado estricto. Vacaciones en familia solo las había en los meses de julio a septiembre, pues Navidad y vacaciones intermedias se pasaban en comunidad; sólo en 1895 y 1896 fueron durante la Semana Santa a sus casas por no disponerse aún de capilla apta para las funciones del Triduo Sacro. Inclusive a la iglesia parroquial eran escasas las visitas; una de ellas, para el canto del Te Deum el 1º de enero; lo cual no era propiamente falta de inserción parroquial, pues detalles como éste hablan bien del amor a la iglesia particular: «14 de Diciembre de 1904...: se resolvió hacer una colecta que alcance a mil pesos y regalar un ternero de los mejores para que lo rifen en beneficio de la iglesia que se proyecta edificar» (3). Vivía el apostólico, pues en internado estricto; le bastaba su plácida colina para vivir feliz.

Para terminar éste capítulo acerquémonos un poco a los beneméritos *Primeros Directores* que formaron un grupo de auténtica calidad.

Primer rector, JUAN FLORO BRET (1894-1900); francés

que sabía el castellano mejor que cualquier colombiano y latinista que editó una gramática de la lengua de Cicerón; tenía buen conocimiento de la medicina y por ello a él solían acudir los santarrosanos como al «doctor Bret»; formador nato, unía a la estrictez francesa y al sentido de la organización buena dosis de la indulgencia y comprensión propias del director espiritual.

Le sucedió en el cargo (1900-1901) GUILLERMO ROJAS Y ARRIETA, costarricense de vasta cultura que llegará a ser obispo de Panamá. El tercer rector, FRANCISCO HERNÁNDEZ, valluno, vió coronados sus seis años (1901-1907) de rectoría afable con buenos frutos vocacionales; fué él quien fundó en Santa Rosa las Damas de la Caridad.

En el grupo de fundadores hay otros cohermanos dignos de recuerdo perenne. MARCOS ANTONIO PUYO (1894-1902), epónimo de los vicentinos opitas; lógica era su predilección por aquella colonia vocacional y por ello algunos acuñaron el dicho «omnia per timanejos»; fué constructor y ecónomo; lo reemplazó su sobrino JOAQUÍN MARÍA PUYO, futuro misionero de los llanos. JUVENAL ESTANISLAO ARIAS (1894-1901), costarricense famoso por su mansedumbre o ingenuidad, quien pronto sucumbió al celo pastoral en Buenaventura. Tres años detrás de él vendrá su compatriota JOSÉ CIRILO VILLANEA (1905-1908 y 1912-1913), a quién los araucanos levantarán monumento en el parque principal de su capital. Eximio fundador también, MANUEL ANTONIO ARBOLEDA (1894-1904) primero de los vicentinos colombianos que llegará al episcopado como arzobispo de Popayán,

Para completar este cuadro de personalidades excelentes debo mencionar a PASTOR SANTOS y JOSÉ ELIAS SÁNCHEZ, primeros boyacenses en las filas de San Vicente; FAUSTINO SEGURA, autor de la famosa «Literatura Preceptiva»; DAMIANO MARÍA CELLAURA, siciliano, que llegó a ser secretario general de la Propagación de la Fe en Colombia. Fueron también profesores en esta época JOSÉ

TRULLO y LUIS MARÍA CASTILLO, quienes habían coronado sus estudios en Francia y DAVID ORTIZ (1902-1904), roldanillense, la energía hecha misionero, primer vicentino colombiano que perseveró en la Congregación.

Bueno es que se sepa este dato: que los Padres Bret y Rojas utilizaron para el profesorado a tres seminaristas diocesanos externos, a manera de ensayo. La justicia no permite olvidar tampoco a esos obreros silenciosos de la formación que siempre han sido los Hermanos Coadjutores. En estos 11 años hay que recordar a los Hermanos ABDON QUINTERO (un Martín de Porres criollo) y MANUEL MORALES; ellos en la cocina cumplieron literalmente el oficio de Marta; y es que solo desde 1910 las Hermanas se encargarán de la comida de la Apostólica: primero desde lo que es hoy el Colegio Labouré los alimentos eran subidos «a lomo de animal» y después - a partir de 1921 - desde el orfanato (hoy Instituto Marillac).

### 3° LOS TIEMPOS DE LA CASA CENTRAL (1907-1918)

*Una etapa muy diferente se comenzó a vivir en la Apostólica a partir del 7 de agosto de 1907. Ese día comenzó a ser no solo Seminario Menor sino también Seminario Interno (es decir noviciado) y Casa de Estudios filosóficos - Teológicos de la Provincia vicentina; Provincia de América Central llamábase entonces y comprendía casas en Colombia, Panamá, Costa Rica y Guatemala; el Visitador que era también Director de las Hijas de la Caridad, siguió residiendo al menos un tiempo en Cali.*

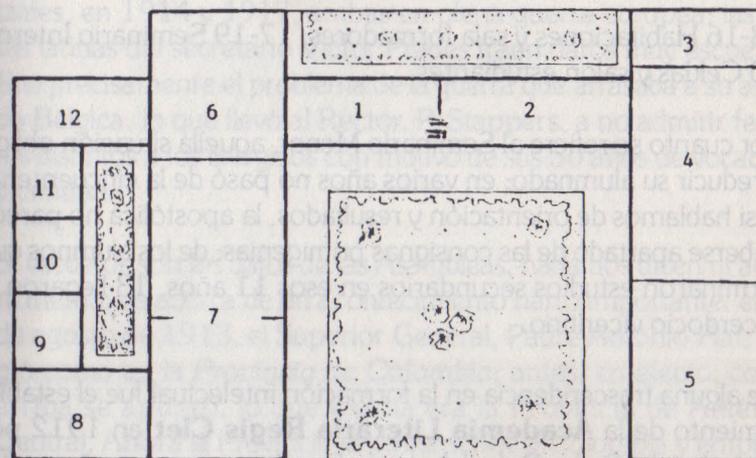
Nada fácil debió de ser aquella etapa. Desde su comienzo se tropezó con la oposición del Obispo de Manizales, Nacienceno Hoyos quien argumentaba que el permiso de fundar casas religiosas había sido dado para Seminario Menor y no para noviciado; el asunto fue llevado a la Delegación Apostólica; la argumentación jurídica alegada por la Congregación salió triunfante y el obispo aceptó serenamente el fallo.

Podemos imaginar la complejidad de una casa que abriga desde niños de 10 años hasta jóvenes de 25, desde estudiantes en primer año de humanidades hasta diáconos en vísperas del presbiterado. Y todo aquel complejo humano con un mismo Rector que un tiempo fue incluso Superior Provincial. «Dicha traslación -escribe Naranjo- obligó a los apostólicos a contentarse con la planta baja. Ni toda entera les quedó. La superior se reservó a los de hábito eclesiástico: en el tramo occidental se acondicionaron celdas de estudiantes. En el oriente se instaló el Seminario Interno con la capilla en el centro. Sala de oración de toda la comunidad la parte inferior del lado norte, de las gradas hacia el lado occidental. El comedor se dividió en dos partes que todavía se

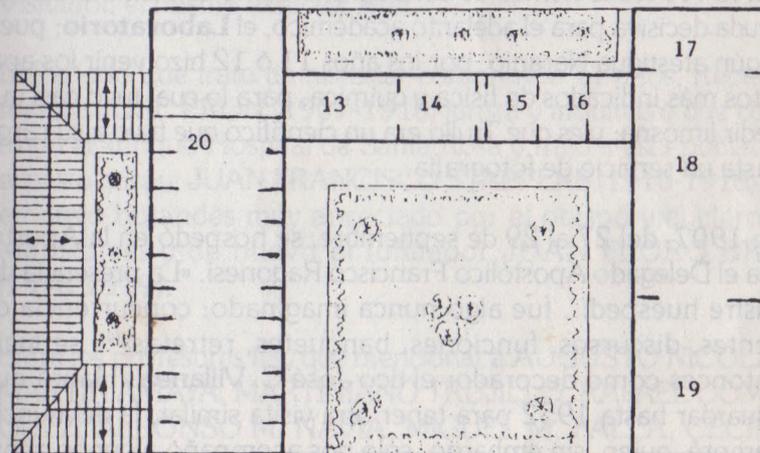
notan: la más amplia, al norte, para los apostólicos; la otra era el de la comunidad. La capilla, que de ordinario continuaba sirviendo a la Apostólica, tenía el privilegio de las misas cantadas y demás oficios en que todos participaban. El espacioso patio de recreo se cortó en dos: el occidental para la Apostólica, el oriental para los levitas»<sup>(3)</sup>.

Menos mal que la planta física había tenido algunos ensanches. Ya a principios de siglo, concretamente el 27 de Noviembre de 1900, había sido inaugurada la capilla; a su lado fueron construidos salones de una sola planta que formaban una escuadra como arriba queda dicho. Años después, en 1915, se terminó el tramo de dos pisos que une por el norte los dos palos de la H original; ese fue un buen trabajo del procurador Enrique Fourçans, a quien, sin embargo, se le criticó el haber dado al nuevo corredor menos anchura que a los otros tres. No se olvide que el amplio salón de estudio solo será inaugurado en 1946. En el croquis adjunto el lector puede apreciar la distribución de la comunidad.

PLANTA: PRIMER PISO



PLANTA: SEGUNDO PISO



## DISTRIBUCION APOSTOLICA Y COMUNIDAD: (1907-1918)

## Primer Piso:

1. Sala de oración comunidad. 2. Servicio procura. 3. Sala.
4. Comedor apostólicos. 5. Comedor estudiantes y novicios. 6.
- Salón de estudio apostólicos. 7. Dormitorios apostólicos. 8. Ca-
- pillita apostólica. 9. Sacristía. 10-12 Salones Clase Ap.

(3) NARANJO JOSE, «Apuntes para una historia de la Congregación de la Misión en Colombia», tomo II, Bogotá, 1986.

Segundo Piso:

13-16 Habitaciones y sala formadores, 17-19 Seminario Interno  
20 Celdas y salón estudiantes.

Por cuanto se refiere al Seminario Menor, aquella situación obligó a reducir su alumnado; en varios años no pasó de la cincuentena. Y si hablamos de orientación y resultados, la apostólica no parece haberse apartado de las consignas primigenias; de los alumnos que terminaron estudios secundarios en esos 11 años, 13 llegaron al sacerdocio vicentino.

De alguna trascendencia en la formación intelectual fue el establecimiento de la **Academia Literaria Regis Clet** en 1912 por iniciativa del Padre Rafael Antonio Domínguez; ya en años anteriores el Padre Trullo había tenido centro literario llamado «El Surco». A Trullo hemos de considerarlo como el iniciador de otra ayuda decisiva para el adelanto académico, el **Laboratorio**; pues, según atestigua Naranjo, por los años 11 ó 12 hizo venir los aparatos más indicados de física y química, para lo cual tuvo casi que pedir limosna; y es que Trullo era un científico que tuvo a su cargo hasta un servicio de fotografía.

En 1907, del 27 al 29 de septiembre, se hospedó en la Apostólica el Delegado Apostólico Francisco Ragonesi. «La presencia del ilustre huésped... fue algo nunca imaginado: concurrencia de gentes, discursos, funciones, banquetes, retretas»<sup>(4)</sup>; se lució entonces como decorador el tico José C. Villanea. Habrá que aguardar hasta 1952 para tener otra visita similar, la del nuncio Samoré, quien, sin embargo, solo nos acompañó algunos minutos.

Otro acontecimiento digno de recordarse fue la *ordenación sacerdotal* en nuestra capilla de los vicentinos Luis Mosquera y Manuel María Falla, el 28 de junio de 1913, por imposición de manos de Monseñor Manuel Antonio Arboleda, quien por cierto acababa de reponerse de gravísima enfermedad.

(4) Naranjo, lb. p. 115

Casa Central, la Apostólica fue testigo de dos Asambleas Provinciales, en 1914 y 1917, ambas en plena guerra europea; las actas latinas del secretario Víctor Prades traen datos muy escuetos. Fue precisamente el problema de la guerra que arrasaba a su amada Bélgica, lo que llevó al Rector, P. Stappers, a no admitir festejos distintos a los litúrgicos con motivo de sus 50 años de vocación vicentina.

Si escuetos son los datos de las Asambleas, nada nos dicen ni actas ni memorias acerca de un acontecimiento harto importante: el 11 de agosto de 1913, el Superior General, Padre Antonio Fiat, erigió como tal la *Provincia de Colombia*; antes, en efecto, como arriba se apuntó, lo que existía era la Provincia de América Central. Ahora la Provincia se circunscribe a Colombia y empieza con 30 sacerdotes y 9 Hermanos distribuidos en las casas de Santa Rosa, Popayán, Cali, Tunja, Nátaga, Tierradentro e Ibagué; Visitador, el mismo exrector Bret.

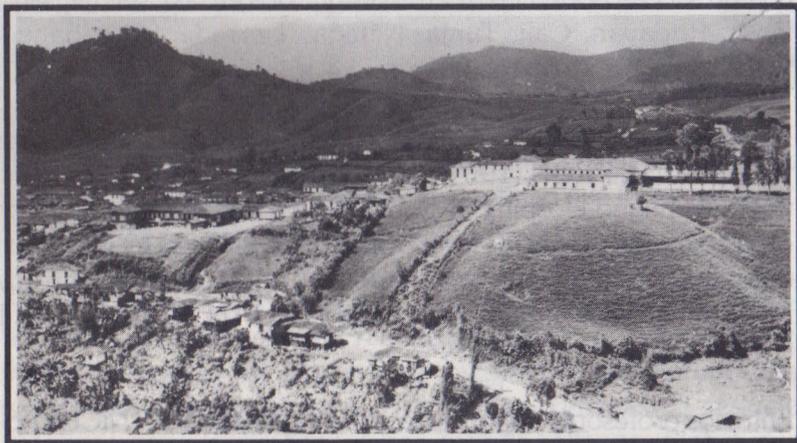
El Período que trato de historiar comprende 11 años. Rectores fueron: JOSÉ PRON (1907-1910) jurista y arquitecto que construyó el antiguo Hospital de Santa Rosa y trajo a esta población el pasto micay; JUAN FRANCISCO STAPPERS (1910-1916), un emotivo holandés muy apreciado por el obispo y el clero de Manizales; y de nuevo el fundador JUAN FLORO BRET (1916-1919).

Entre los profesores hay que mencionar a AUGUSTO NICOLÁS, MARTÍN AMAYA, MARTINIANO TRUJILLO, RAFAEL DOMÍNGUEZ, ALFONSO M. NAVIA, MIGUEL M. FALLA, CECILIO ARBOLEDA, BERNARDO BOTERO. ¡Qué lumbreras no hay entre ellos!; varios habían sido alumnos de la misma institución. Los conocedores de la historia habrán ya distinguido allí a visitantes, literatos, sabios y obispos.

Entre los Hermanos hay que destacar la presencia de ENRIQUE JAIME (1905-1911) quien con sus modales cultos en la portería se granjeó la simpatía de la gente y en su portería murió en 1911; y a MANUEL SALVADOR BOLAÑOS, encargado de la finca y carpintero; el Hermano Bolaños permaneció en la Apostólica

desde 1907 hasta 1948, es decir hasta el final de sus días: de él se dijo que no cometió ni un venial.

Una observación debe concluir este período en relación con la mencionada guerra mundial del 14 al 18. Algunos vicentinos franceses de la Provincia estuvieron en el frente de batalla (Merle, Berit...). Esa guerra trajo a Colombia como consecuencia indirecta la famosa gripa del 18; esta gripa obligó a clausurar la Apostólica como medida preventiva del 14 de noviembre de 1918 al 8 de enero siguiente; la misma gripa hizo que se prolongara hasta ese mismo enero la estadía en Santa Rosa de estudiantes y novicios, cuyo traslado a Bogotá había sido planeado para meses antes.



La apostólica antes de 1940

## 4° EL PASO A LA ADULTEZ (1919-1939)

*La Apostólica cumplió 25 años en 1919; a comienzos de ese año se fueron para Bogotá esos huéspedes incómodos que eran los integrantes del Seminario Mayor: ellos ya tenían mansión grande y moderna construida por el Padre José Pron en la capital de la República. También ese año 1919 Juan Floro Bret dejó la Visitaduría provincial y la Rectoría de la Apostólica, lo primero en manos del Padre Pron y lo segundo en las de Claudio Merle. Imposible que todos esos acontecimientos simultáneos pasaran sin incidencia en la marcha de nuestra institución.*

Veamos ante todo algunos hechos.

Las Bodas de Plata fueron celebradas el 25 de enero de 1920. Parte importante en los festejos tuvieron los «académicos» con el P. Bernardo Botero a la cabeza. En la misa llevó la palabra el exapostólico Octavio Ramírez, presbítero de la diócesis de Cali, primer presidente de la Academia. Se hicieron presentes varios exalumnos sacerdotes, las autoridades eclesiásticas y varios benefactores. Eso es prácticamente todo lo que sabemos del acontecimiento pues los libros de la casa nada registraron y el folleto conmemorativo que se coleccionó ha desaparecido.

Desde enero, pues, de 1919 la Apostólica volvió a ser solamente seminario menor de la comunidad. Al frente de sus destinos quedó el Padre Claudio Merle, hombre de gran bondad, pintor, aficionado al cine. Bonitos cinco años los del Padre Merle con sus compañeros Domínguez, Berthomet, Job y Ayalde; a la Iglesia dieron 2 obispos, 1 prefecto apostólico y 10 sacerdotes más. Fue adquirida la finca de la Hermosa.

Los años que siguieron han sido tildados de esterilidad vocacional. El Padre Guerrero (1924-1926) y el Padre Prades (1926-1929), no tuvieron la alegría de ver a sus alumnos ordenarse sacerdotes vicentinos; Prades confesaba no tener dotes para dirigir niños. En los diez años de rectorado del Padre Fourçans sí hubo más visibles frutos: 14 sacerdotes para la Congregación, 3 para el clero diocesano, 2 Hermanos coadjutores. No había, sin embargo, en la Provincia entera satisfacción con tal cosecha. *En tiempos del P. Guerrero se cambió la finca de La Hermosa por La Camelia.*

La «esterilidad» es sentida y analizada por el Visitador Pron, sobre todo antes de 1929 en sus actas de visita; se empieza a sospechar que es consecuencia de una insuficiente definición del plantel. En 1929 se pensó en enajenar La Camelia para tener dinero suficiente cómo comprar becas y «remediar la escasez de vocaciones».

Como progreso de la planta física hay que señalar que en el rectorado del Padre Fourçans el empedrado de los corredores del primer piso se cambió por cemento; igual cosa pasó con el tablado de los salones de la misma planta.

En el mismo rectorado la Apostólica transfirió a las Hijas de la Caridad la sesión que tenía del orfanato, en el lugar que hoy ocupan el Instituto Marillac y la capilla de San José. Otro cambio relacionado con las Hijas de la Caridad fue la presencia de las Hermanas en la cocina la Apostólica en casita independiente que se llamó «del Rosario»; muchas Hermanas prestarán allí su servicio meritorio; gratos recuerdos se conservan de personas como Sor Lucía Vaca, Sor Marta Jiménez o Sor María Duque.

Mención merece también una casa filial de la Apostólica, la residencia de Dosquebradas, que duró de 1932 a 1947; era casa de misiones que se convirtió en centro de atención a los feligreses; los misioneros dejaron allí la primera iglesia de la localidad. Aunque el Superior era el mismo de la Apostólica, esta casa filial no parece haber incidido notablemente en la marcha de aquella.

Otro asunto de relaciones exteriores al mismo tiempo que de importancia académica fue el surgimiento de la **Revista El**

**Surco**, en 1935, como órgano escrito de la Academia Regis Clet; del él se tratará algo más extensamente en otro capítulo.

Esas las principales anotaciones que sugieren los veinte años siguientes a las Bodas de Plata. Una adultez que algunos han señalado como de cansancio; lo cierto es que cuando se aproximaba la madurez de los 50 un vuelco histórico vino desde arriba.

## 5° EL GRAN VIRAJE (1939-1963)

*Siempre se ha dicho y escrito que el gran vuelco institucional se lo dió a la Apostólica el Padre Kerremans por comisión del Padre Trujillo. Aunque sustancialmente cierta, esa apreciación debe guardarse de apreciaciones injustas. No han de olvidarse, por ejemplo, las sapientísimas indicaciones del Visitador, Padre Pron, en sus visitas. Y es útil consignar de una vez lo que se halla en acta del Consejo del 13 de septiembre de 1937: «Se resolvió dejar a la Apostólica el **carácter de Seminario**, sin someterse a los nuevos programas del gobierno oficial, y agregarle algo de comercio, intensificando los estudios de Inglés y Contabilidad para halagar a los padres de familia y no exponerse a una disminución de los alumnos».*

1939 fue, pues, el año del gran timonazo. Testigos de épocas anteriores (Julián Villegas, Jorge Ocampo, Jesús Cardona, entre otros), han hablado de una indefinición de la Apostólica como seminario. El respeto a la libertad de opción hacía que no se mencionara muy frecuentemente la vocación sacerdotal y vicentina. Pues bien, al acceder al provincialato el Padre Martiniano Trujillo, primer Visitador colombiano (1939-1956) dio ese certero viraje: hacer de la Apostólica un **Verdadero Seminario**, es decir, que en ella se educaría solo a quienes desearan ser sacerdotes vicentinos. 45 años de experiencia eran suficientes para sacar conclusiones.

La persona escogida como Rector fue el Holandés GUILLERMO KERREMANS. Manos a la obra, Kerremans llegó a podar sin compasión. Quien no diera señales de vocación, colegio podía encontrar en la ancha Colombia. Muchas críticas hubo por parte de los padres de familia, deseosos de mantener a sus hijos en un «buen internado»; críticas también y desconcierto en varios

cohermanos. Pero ni Kerremans ni Martiniano eran personas que se arredraran por los comentarios.

El cambio, más que en disciplina o estudios, se dió en la identidad: la Apostólica era un **seminario**, es decir un semillero de vocaciones; solo admitía candidatos al sacerdocio vicentino. Alguna intensificación hubo en las asignaturas latín y griego. Y la transformación se obró: un cambio de mentalidad y espíritu. No poca parte tuvo en ello la personalidad misma del Visitador quien era un animador nato de las vocaciones; a la Apostólica llegaba como el papá; a todos los alumnos abrazaba, a todos contagiaba con sus resonantes carcajadas.

Las cifras pueden dar alguna idea de los resultados: si antes se había dado un promedio de un sacerdote por año entre los egresados de la Apostólica, en los cuatro años de rectorado del Padre Kerremans hubo un total de 14, más de tres por año; si antes uno o dos de cada curso se decidían por el Seminario Interno, ahora auténticos grupos daban el paso: en 1941, por ejemplo, 6 pasaron a la Casa Central de Bogotá; grupos más numerosos habrá después.

Conviene hacer referencia a la geografía pues allí encontramos parte de explicación a la prosperidad vocacional de la época. Los primeros años la Apostólica se nutrió especialmente del personal llegado del Valle, Cauca, Huila y Caldas; ahora llegan importantes contingentes de Boyacá: boyacenses resueltos vienen cada año ya en buena parte templados en el Seminario Menor de Tunja o en la Apostólica diocesana de Tuta. Nuestra historia debe rendir homenaje al carismático hombre de vocaciones que fue el sacerdote diocesano Marcos Dionisio Sánchez, mentor de varios de nuestros vicentinos.

Tenemos, pues, un Seminario Menor de la Congregación de la Misión en Santa Rosa de Cabal. Durante décadas este seminario siguió su discurrir cotidiano; estudios y clases, oración y dirección espiritual, deportes y paseos, sabatinas y academias. Lo que se apunta a continuación son algunos hechos que las crónicas recogen como especialmente novedoso o significativo, sin que constituyan necesariamente lo nuclear de la experiencia de vida.

La primera **Olimpiada** de que se tenga noticia fue celebrada en 1943. Desde entonces los apostólicos se dedicarán durante una o dos semanas al año a derrochar alegría y sentido comunitario. Muy bien aprovechadas eran con ellas las vacaciones llamadas intermedias que los jóvenes aún no pasaban con sus familias.

Nuevo e importante dilatación para la planta física fue el espléndido **Salón de Estudio y Teatro** comenzado el 19 de marzo de 1945 (¡bajo qué patrocinio!) e inaugurado el 15 de febrero de 1946. Ese día se celebró solemne eucaristía a las 8 a.m. con interpretación de la muy festiva Misa de Nibelle; hubo brindis y almuerzo de mejor categoría; a las 8 p.m. se estrenó el teatro con el drama El Cardenal y el sainete Ciruelas en almíbar. El estudio quería ser recuerdo del cincuentenario. Si hubieran esculpido lápida conmemorativa habrían puesto en ella estos nombres: Padre Alfonso Gutiérrez, entusiasta y visionario ecónomo; Padre Arturo Cardona, promotor de bazares ruidosos pro aula máxima; Hermano Leonidas Llano, el corpulento Hermano que se desplazaba por el Valle y el viejo Caldas tocando a las puertas de cuanto exapostólico conocía: de ninguna de ellas salió con la mochila vacía.

Nada ocurrió en la Apostólica ni en Santa Rosa el 9 de abril de 1948, día del asesinato de Gaitán. Nerviosismo y alguna preocupación por la suerte de los hermanos de otras regiones; con razón, pues los de Bogotá estuvieron al borde del martirio.

En marzo de 1950 por primera vez en su historia se recibió la visita de una Asistente General de la Congregación, el Padre ANTONIO LÓPEZ. Hubo sesiones, ramilletes espirituales, comida de fiesta, sesión académica y seguramente algunas recomendaciones a profesores y alumnos. A propósito de visitas, la Apostólica ha recibido muchas de obispos, alcaldes, congresistas, gobernadores. Las que normalmente han marcado más su historia han sido las de los superiores de la comunidad, especialmente los Visitadores provinciales: estas visitas, por ser anuales y aun mucho más frecuentes puede decirse que hacen parte del régimen institucional.

Desde 1956 se siguió el calendario de febrero a noviembre; hasta entonces se había seguido el de septiembre a junio, propio de Valle, Cauca, Nariño y de Europa.

Fue acontecimiento grande en 1959 la presencia del Padre William Slattery: por primera vez un Superior General venía por estos lares. Había sido precedida su visita por la de la Madre Lépicard, Superiora general de las Hijas de la Caridad. El padre Slattery llegó el 14 de octubre y en sus días de permanencia hubo los acostumbrados homenajes. Algunas personas fueron afiliadas a la comunidad y 7 jóvenes que terminaban su 5º de bachillerato recibieron de él la sotana. El programa se completó con la bendición de la primera piedra de lo que desde entonces se planeaba como nuevo edificio; una pequeña lápida lo recuerda: «R.A.D. William Slattery/ Die XXV Octobris MCMLIX / Benedixit». A su turno vendrán también de visita los *Superiores Generales* James Richardson (1971) y Richard McCullen (1981 y 1989). Como Asistentes Generales por aquí han pasado los Padres Godinho, Rigazio, Kapusciak, Zico y Palú.

En 1952 y por dos años hizo parte de esta comunidad local un Equipo Misionero, remembranza de la casa de Dosquebradas. Tener un equipo misionero en el seminario hacía parte de la más pura tradición vicentina. A Luis Antonio Mojica, Filemón Bayona, Nacienceno Arango, Gregorio Solano se los verá acogerse a nuestra mansión después de tal o cual correría apostólica; casi nunca regresaban con las manos vacías pues, a más de copiosos frutos espirituales, solían traer golosinas de las que daban rápida cuenta los apostólicos.

Durante el rectorado del Padre Eduardo Gutiérrez la devoción mariana tuvo memorable expresión en 1954 con motivo del centenario de la definición dogmática de la Inmaculada concepción. Pío XII había declarado 1954 como Año Santo de María y la Apostólica celebró un Congreso Mariano doméstico los días 2-4 de diciembre con un programa de sesiones, rosario de aurora, consagraciones a la Virgen. Ese año se pensó en realizar la idea del Padre Alfonso Gutiérrez: levantar en Santa Rosa un santuario en honor de la Madre Milagrosa; la primera piedra fue bendecida por el obispo auxiliar de Manizales, Mons. Uribe Urdaneta en acto multitudinario que congregó a 30.000 personas; solo cuatro años y medio después la primera piedra tendrá segunda.

Otra realización muy importante de 1954, la fundación de Adexa. La ocasión fue la Medalla Departamental de Civismo entregada a la Escuela Apostólica en la persona de su Rector por el Ministro de Gobierno, Dr. Pabón Núñez. Ese 30 de Agosto un grupo de unos 30 ex-apostólicos reunidos en su antigua Alma Mater lanzó la idea de organizar una asociación de exalumnos con el objeto de mantener vivo entre ellos el espíritu cristiano adquirido en estos claustros e irradiarlo en sus hogares y entre sus relacionados. Dicho y hecho, ese mismo día se constituyó una mesa directiva y el 7 de noviembre, fiesta del Beato Perboyre, se tuvo la primera sesión; vimos entonces pasearse por los viejos corredores a un venerable anciano de rostro enjuto de quien se dijo haber sido apostólico de la primera generación. Adexa, noble intento de reagrupación, escogió como lema: «Christus, vita vestra» de Colosenses, 3.4.

El cambio de Provincial en la persona del Padre Antonio José Reyes (1956-1962) trajo hechos de notable repercusión. Acercándose ya el tercer centenario de la muerte de San Vicente, el Visitador resolvió dejar como recuerdo perenne una nueva apostólica, la segunda: sería construida en Funza, Cundinamarca y se llamó Villa Paúl. La idea de otra apostólica no era nueva; el mismo Padre Revelliere, fundador de la santarrosana, había pensado a finales del pasado siglo establecer otro seminario menor vicentino en Silvia, Cauca, idea que no prosperó. La apostólica del oriente facilitaba el acceso de gentes de Cundinamarca, Boyacá y Santander, pero a su vez privaba a la de occidente de esos ricos manantiales de vocación.

Cordial abrazo se dieron las hermanas con motivo del centenario de San Vicente: en julio de 1959 la Apostólica Perboyre recibió a la de San Vicente (Villa Paúl); al año siguiente, en cambio, ésta acogió a su hermana mayor. Algunas fotos recogieron aquellos deliciosos encuentros comunitarios.

Como se precisará más adelante, en 1959 se comenzó la construcción del Santuario de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa.

Otro hecho de trascendencia, la Aprobación de Estudios. El 24 de febrero de 59, por decreto N° 435, el Ministerio de Educación

Nacional aprobó los estudios cursados en la Apostólica de Santa Rosa y le dió facultad para expedir el título de bachiller. Hasta entonces, sólo se habían tenido cinco años de estudios secundarios como se acostumbraba en los seminarios menores. Lo que puede hoy verse como apenas normal, era un hecho revolucionario. Ya no se pasará al Seminario Mayor en inferioridad de condiciones respecto de los demás estudiantes de bachillerato; ya no se tenía miedo a dar un título que a algunos podía interesar más que la opción sacerdotal.

Pero 6° año de bachillerato no se tuvo inmediatamente; habrá que aguardar a 1963: ese año los del último curso fueron enviados a Villa Paúl a cursar el 6°; también a Medellín (Seminario La Milagrosa) fueron enviados grupos de sextos; en 1973 nuestra Apostólica expidió por primera vez el título de Bachiller Académico.

Cambios interesantes se dieron a partir del efímero rectorado del Padre Arango; esos cambios buscan y seguirán buscando en adelante conjugar mejor la libertad con la exigencia. Era el mundo el que empezaba a exigirlos. Vendrán las vacaciones intermedias en las casas, los radios personales, etc.

Simultáneamente se empezó a sentir la necesidad e organizar una *Pastoral Vocacional*. En 1957 se había organizado para los profesores «correrías vocacionales, misionales y turísticas». El P. Luis Mojica fue enviado a Santa Rosa a principios de 1959 como encargado de lo que se llamó *reclutamiento vocacional* y de la *construcción del Santuario*; también se le asignó la tarea de construir el nuevo edificio de la Apostólica; al menos así consta en las actas. Se recuerda que el P. Mojica organizó con el P. Jorge García una Semana Vocacional. Los recursos arbitrados en bazares y visitas a las veredas fueron todos destinados a la construcción del Santuario, dejando aún en el limbo la posibilidad de un nuevo edificio para la Apostólica.

## 6° LOS NUEVOS TIEMPOS (1964-1978)

*Decir «nuevos tiempos» es utilizar una palabra comodín. Pero en nuestro caso, el término caracteriza óptimamente la época. El Concilio Ecuménico, Segundo del Vaticano, determinó en la Iglesia un cambio de orientación fenomenal. Las instituciones todas quisieron tomar el paso del mundo moderno y se transformaron profundamente. ¿Qué parte le cupo en ello a la Apostólica?*

A los Visitadores Eduardo Arboleda (1962-1968), Luis Mojica (1968-1972), Alvaro Panqueva (1973-1978) les correspondió orientar la Provincia en estos tiempos repletos de inquietudes, audacia y esperanzas.

### 1. Un nuevo edificio.

La bendición de una primera piedra por el Padre Slattery (1959) no había pasado de ser una ceremonia. Ya en 1963, ante la pregunta: ¿reconstruimos o construimos?, el Consejo de la casa fue unánime en responder: hay que emprender una nueva construcción que responda a las exigencias pedagógicas modernas.

Y, manos a la obra, el dinámico Rector Samuel Silverio Buitrago se comprometió a gestionar ayudas en el extranjero durante su viaje con ocasión de la Asamblea General. Dado que el Padre Buitrago tenía notables conocimientos de arquitectura los costos se vieron aligerados. EL futuro arzobispo de Popayán alcanzó a levantar: cocina, comedor, 3 aulas, batería de baños y un amplio dormitorio. Algunos hoy se alegran de que solo hasta allí hubiera alcanzado el impulso; ello permitió a la vieja casona de Bret sobrevivir hasta el centenario y quizás aguantar, restaurada, otros cien años. El 12 de octubre de 1964 fue inaugurado el monumento externo al Beato Perboyre, con motivo de los 70

años de la Apostólica. Con la nueva construcción y con el comienzo del santuario desaparecieron la antigua capilla con sus aulas aledañas; la antigua cocina y las anteriores baterías de baño (muy primitivas éstas, por cierto). El antiguo comedor fue transformado en capilla y las habitaciones de los profesores recibieron la comodidad de los servicios higiénicos; mucho tuvo que ver en esto último el Padre Luis Mojica.

### 2. La Experiencia del Externado.

La agitación postconciliar cuestionó seriamente los seminarios menores: su internado, la temprana edad de los alumnos, su separación del medio natural de la familia en la época de la adolescencia.

En la Apostólica notamos ante todo que ciertos estímulos de la tradición humanística fueron desapareciendo: concursos, sabatinas, dramas, El Surco. Parece que la nivelación en lo académico con otros planteles de educación secundaria fue llevando en forma imperceptible a verdaderos cambios de criterios. En octubre de 1971 fue suprimido el latín en los cursos 3° a 5°.

Lo moderno tenía que entrar en la vida. En 1966, por ejemplo, se permite tener radios en las cómodas de cada uno, con tal de usarlos solo los domingos y otros días señalados.

El 2 de noviembre de 1966 el Rector Buitrago informó a la comunidad local esto: «resolvió el Consejo Provincial que se puede hacer el experimento del externado» Era un replanteamiento de fondo. Los alumnos de Santa Rosa, que entonces se multiplicaron, podrían con ciertas condiciones dormir en sus casas y estudiar en el Seminario. La muerte de El Surco en años anteriores (1959) y lo fragmentario de datos suministrados por actas, nos privan de una memoria más completa para aquellos tiempos de «experimento».

El reglamento de los externos preveía lo siguiente:

- a) Que éste seguiría siendo Seminario Menor, que se ajustaría a las normas de tales institutos y a los Directorios de la Comunidad

- b) Que los externos debían sujetarse al mismo reglamento de los internos y seguir los criterios formativos. Los padres de familia debían respaldar tales criterios y colaborar en la formación.
- c) El siguiente sería el horario previsto para los externos a partir del 11 de febrero de 1967, horario que posteriormente sufriría cambios:

Días ordinarios:	Sábados:
07.15 a.m. Entrada	07.15 a.m. Entrada
11.30 a.m. Salida	10.00 a.m. Salida
02.00 p.m. Entrada	01.00 p.m. Entrada para formación estética y actividades
05.15 p.m. Salida	
Miércoles por la tarde:	04.00 p.m. Salida
01.00 p.m. Entrada para paseo o tarde deportiva	Domingos ordinarios:
05.00 Regreso a casa	08.20 a.m. Santa Misa
	09.30 a.m. Salida
Primer Domingo de mes:	
10.00 a.m. Lectura de notas de mes.	

La evolución normal del experimento trajo frecuentes cambios. Si al principio los externos debían participar comunitariamente en la misa del domingo, esta norma será derogada y el domingo será día libre para ellos; después lo será también el sábado (1974); en efecto, las actividades programadas para la mañana del sábado fueron trasladadas para la tarde del miércoles con lo cual de paso se suprimía la tradicional caminata de los miércoles. Ese mismo año 74 se dispuso que la misa sería obligatoria para todos (internos y externos) los martes y viernes; los demás días sería opcional; en el rosario participan sólo los internos.

No faltarían por supuesto, las crisis. Pronto hubo quejas de falta de piedad, por ejemplo en 1969. Algunos externos no mancaban oportunidad de comentar sus experiencias mundanas o de traer a sus compañeros recaditos de las hijas de Eva. Se produjeron «voladas» y bebetas. Uno de los protagonistas de esos comportamientos conceptuó: «el externado lo acabamos los externos, porque fuimos quitando a esto la identidad de Seminario». El característico ambiente de familia vicentina se fue paulatinamente perdiendo y con él las motivaciones vocacionales.

Claro que los tiempos del externado no fueron solo las desventuras del anterior párrafo. Un esfuerzo de modernización impregnaba todas las decisiones; esfuerzo dictado por la psicología y la pedagogía, la teología misma. Centros de apostolado fueron abiertos para la tarde del sábado (1968). La apertura al mundo externo se procuró mediante salidas libres el domingo por la tarde.

Los grupos o comités empezaron a hacer parte de la vida como estructuras de participación. Desde el grupo scout o el tradicional mariano hasta los numerosos que en el final de la experiencia encontramos: liturgia, pobres, disciplina, aseo, cultura, apostolado, agropecuarias, deportes, misiones.

La preocupación por los pobres, tan característicos de la Iglesia postconciliar y de la tradición vicentina, llevó a interesarse en la construcción de un barrio para pobres en las playas del San Eugenio, en predio de la Apostólica y con la colaboración de las Hijas de la Caridad y de las Hermanas Franciscanas.

Formas de piedad nueva se abrieron paso; formulario, nuevos modos de oración, formas variadas de rezar el rosario, maneras más participativas para la celebración de la misa o de la bendición eucarística.

En todos estos esfuerzos estará empeñada la habilidad pedagógica de Rectores como Mario García (1969-1973) con sus colaboradores; a partir de 1972 cada curso tendrá su director y cada alumno una ficha de seguimiento. El Padre Fernando Escobar en su primer rectorado (1974-1976) pondrá énfasis en la dirección

espiritual y empezará la tradición de músicos guitarristas que dura hasta nuestros días. El Padre Ricardo Luna (1977-1978) con su habitual mística empezó a prever que eran llegados los tiempos de una revisión. Todos ellos con sus casi siempre jóvenes colaboradores mucho tuvieron que pensar, gozar y sufrir con la nueva juventud.

Debe apuntarse para la historia que desde 1971 hubo en Santa Rosa un ensayo de noviciado para los Hermanos Coadjutores, bajo la dirección primero del Padre Germán López y después del veterano P. Eduardo Gutiérrez. La palabra «ensayo» quiere decir que aquello no duró muchos años; para bien o para mal, el gobierno provincial canceló el seminario.

Era llegado el tiempo para una revisión seria. La Asamblea Provincial de 1977 se manifestó preocupada por la falta de rendimiento vocacional de las Apostólicas; a la de Villa Paúl el gobierno provincial la había reemplazado desde 1975 por un ensayo de seminario conjunto con la diócesis de Facatativá. Se comenzó, pues, a partir de esa asamblea un estudio estadístico e institucional promovido por varios cohermanos.

Algunos asuntos aparecían claros. Que el ambiente de Santa Rosa no era ya el patriarcal de la ciudad de antaño: la bonanza cafetera y otros factores habían sembrado en ella la corrupción. Que los cursos inferiores nada aportaban a los superiores, los cuales se componían casi en totalidad por alumnos nuevos.

Por otra parte, los muchachos externos no demostraban anhelo alguno sacerdotal: ni uno sólo de ellos llegó siquiera a los votos en la comunidad.

Las decisiones a que llevaron estudios, estadísticas y comparaciones con otras comunidades demostrarán en la práctica su sabiduría: 1º Reafirmar que la Apostólica es un Seminario Menor cuyo objetivo primordial es cultivar los gérmenes de la vocación sacerdotal vicentina y ayudar en su discernimiento; por ello, a partir de 1979 solo se admitirán jóvenes que tengan tal propósito. 2º Suprimir los tres cursos básicos del bachillerato y conservar de

4º a 6º; así; en 1979 ya no hubo 1º ni en 1980 el 2º; lo que por cierto durante algunos años ocasionará angustias de personal para los cursos superiores. 3º Reorganizar el sistema de Pastoral Vocacional para que dichos cursos sean adecuadamente abastecidos.

## 7° LA EDAD CONTEMPORÁNEA (1979...)

*Las derroteros señalados al final del pasado capítulo no se basaban sólo en consideraciones estadísticas sino que tenían un trasfondo antropológico importante: que un joven cristaliza su opción vocacional principalmente ante dos coyunturas de vida: el final de sus estudios secundarios y el acceso a los 16 o 18 años. Era entonces sabio favorecer la opción acertada con un internado sólo los dos o tres últimos años de bachillerato.*

1979 fue año fecundo en iniciativas y puede ser considerado como punto de partida del nuevo sistema, aunque algunos elementos podamos encontrarlos en épocas anteriores y aunque la madurez sólo haya llegado poco a poco. Fue, pues, al Padre Alfonso Cabezas en su breve rectorado de ese año a quien correspondió liderar el comienzo del cambio. Destacaremos algunos hechos que sirven de crónica y otros de orden propiamente institucional.

En 1979 se celebró una Semana Santa Juvenil. En el Santuario se organizaron peregrinaciones cada mes y desde abril se empezó la Novena Perpetua a la Virgen de la Medalla Milagrosa los sábados a las 5.30 p.m.

Gran impulso se dio a la pastoral vocacional ad extra; en ella colaboraron incluso algunos alumnos de 5° y 6°: se quería abarcar desde la primaria, visitando las escuelas de Santa Rosa. Como parte de esta pastoral, un grupo de jóvenes bachilleres llamados en la Provincia Prefilosofos vendrán a quedarse en la Apostólica algunas semanas desde el 22 de julio para preparar su ingreso al filosofado de Medellín.

El 13 de octubre se celebraron los 85 años de la institución con la presidencia del provincial, Padre Abel Nieto, a quien también corresponde mucho mérito en la renovación de la Apostólica y en el adelanto de las obras del Santuario. Buen recuerdo de aquella efemérides, nos queda un número extraordinario del Surco, obra de los Padres Cabezas y Campos.

Lo más importante en los años subsiguientes fue la reafirmación de la identidad del Seminario. A tal esfuerzo contribuía sobre todo la vida de piedad; mucho se recuerda en ese sentido el paso del Padre Diego Zúñiga con su dedicación a la dirección espiritual, al grupo de oración y las Juventudes Marianas. Tanto los Rectores Teófilo Cabrera, Arturo Galvis, Fernando Escobar, Rafael Pineda, como sus colaboradores tuvieron idea clara de las metas. Y entre los colaboradores hay que contar también a los profesores externos de cuya altura espiritual y académica siempre se ha ufano la Apostólica.

En 1981 se dió gran importancia a la planeación hecha por los alumnos y a la parcelación mandada a los profesores; el profesorado externo fue renovado y se mantuvieron constantes relaciones con la secretaría de educación. La caída vertical del número de alumnos (34 a comienzos de año) hizo de nuevo desear un sistema de pastoral vocacional más eficaz.

Una nota curiosa señala también aquel año. El Visitador dió la orden de vender La Camelia; no se llegó al negocio. Por otra parte, un grupo de fieles gestionó la erección del Santuario como Parroquia de La Milagrosa; los misioneros nada hicieron para alentar la iniciativa y tampoco este proyecto tuvo cumplimiento.

Algunos encuentros han favorecido la unidad de criterios, como las reuniones del Secretariado de Formación. En septiembre de 1982 y 1984, formadores y formandos del Seminario La Milagrosa, de Medellín, visitaron la Apostólica: encuentros informales, deportivos, obras teatrales y celebraciones eucarísticas fueron programados para aquellas gozosas visitas que no se han repetido.

En 1984, otra clase de visita: la oficial de la Secretaría de Educación de Risaralda; la evaluación dejó nuestros estudios bien

librados. Ese mismo año (mes de agosto) se cambió de razón social: La Escuela Apostólica pasó a ser «Apostólica Seminario Menor de los Padres Vicentinos». A partir de este año no habrá 3º (8º).

En crónicas de 1984 ha quedado memoria de los **25 Años del Santuario La Milagrosa**; en efecto, éste fue comenzado el 24 de agosto de 1959 por el Padre Luis Antonio Mojica. Pues ahora, en el 84, la fiesta fue grande. Ante todo, hubo nuevo altar, nuevos ambón y sede, obras todas de Giuseppe Bresciani; se remodeló el ábside, obra de Mario Ayala; se colocó la espléndida imagen del ábside, obra del artista Víctor Torres; se estrenó el piso del presbiterio en retal de mármol. Mucha generosidad hubo para estos estrenos, sobre todo por parte de Hijas de la Caridad. En la novena de noviembre hubo concurrencia extraordinaria: desde el arzobispo y los párrocos hasta los teólogos de Villa Paúl. El 24 tres de nuestros estudiantes emitieron sus votos. El 25, desfile y después concelebración del arzobispo con 35 presbíteros. Mucha concurrencia de peregrinos en estos días. A más del interés de los cohermanos de la comunidad local, vale la pena destacar el del Visitador, Abel Nieto y el del P. Ricardo Querubín.

1985 fue el **Año Internacional de la Juventud**. Espectacular fue el desfile de la juventud estudiantil de Santa Rosa el 10 de Noviembre; en la plaza de Bolívar llevaron la palabra el Arzobispo de Manizales y el apostólico Luis Fernando Ardila. Ese mismo noviembre pasó a la historia como el año de la gran catástrofe, pues la erupción violenta del cráter Arenas, en el Nevado del Ruiz y el subsiguiente deshielo ocasionaron la desaparición de Armero y la tragedia de Chinchiná. Nada sufrió Santa Rosa en esa ocasión, a no ser la natural zozobra que producía el hallarse tan cercano el causante del alud.

Al año siguiente, la visita de Juan Pablo II a Chinchiná hizo que el helicóptero papal pasara a escasos metros de la Apostólica; al menos esa partecita nos tocó.

En 1989 la vieja institución llegó a los 95 y celebró el sesquicentenario del martirio de Juan Gabriel Perboyre; hubo presencia de 3 obispos e intento de revivir a Adexa.

En el camino hacia la celebración del centenario se ha tratado de conservar las características que tan buenos frutos han producido: definición como seminario, énfasis en la vida espiritual, sentido de participación (grupos, planeación, áreas, comités), sentido de familia en la comunidad educativa. La economía, siempre deficiente, ha hecho incrementar el madrinazgo o padrinzago, por el cual personas generosas «adoptan» a algún alumno; por otra parte, la colaboración del **Equipo de Pastoral Vocacional** ha sido decisiva tanto en el mismo aspecto económico como en el discernimiento de los candidatos a la Apostólica.

Finalmente: las gestiones del Padre Pedro Nel Delgado con el apoyo del Visitador Aurelio Londoño llevaron a que la casa de la colina fuera declarada Patrimonio Histórico y Artístico de la Nación por el Consejo Nacional de Monumentos. Como signo divino, la declaración se dió el 4 de octubre de 1993, día en que la Apostólica celebraba sus 99 años. Pese al vendaval de la tarde celebramos en el Santuario los dos dichos acontecimientos: un **Pregón del Centenario**, el discurso del Padre Ricardo Luna y la celebración eucarística proclamaron que Dios se había manifestado grande con nosotros y que estábamos muy alegres.

## La Identidad de la Apostólica

Lo que hace meritoria y digna de historia una institución educativa no es tanto su edificio, ni siquiera su duración prolongada. Es la causa a la que ha servido y los valores en que ha sabido formar a sus gentes. Para formar se necesita una identidad definida; un vistazo a 100 años permite descifrar algo del embrujo que esta casa ha ejercido siempre en sus antiguos moradores.

### 1° UN SEMINARIO

Nuestra comunidad educativa no tuvo desde el principio un bautismo tan especificante como podría suponerse. La institución misma del seminario menor vicentino no es tan antigua como la Congregación y no ha sido acogida en todas las provincias de igual manera. Un testigo del nacimiento, el P. Martín Amaya escribe estas palabras reveladoras: «Me he puesto a indagar la causa por la cual la Apostólica desde el principio de su fundación en 1894 tomó arreos de Colegio, y aunque puede haber otras que se me escapan, me figuro que dependió en mucha parte del gran corazón del Padre Bret quien le dio esa dirección en vista de que en la región no existían en aquella época plantales de educación de segunda enseñanza, y al recibir él en sus claustros a los hijos de la comarca, creía pagar, aunque fuera en parte, la generosa, franca y espontánea acogida que los habitantes de Santa Rosa le habían hecho, y una vez dado el movimiento, como por ley de gravedad, era fácil continuarlo en la sucesión de los años» (Sembrador Nº 36 P. 12)

En una Asamblea General de la Congregación de la Misión (1890) se habían dado estos criterios de admisión para nuestros Seminarios Menores: 1) pertenecer a familia legítima y honesta; 2) salud física y mental, sin peligro de enfermedades hereditarias; 3) señales de inteligencia y buena índole; 4) dar *algunos signos de vocación*; 5) haber hecho bien los estudios primarios. Principios éstos reafirmados por el Superior General, Padre Fiat, en circular de 1900.

No debió de ser muy firme ni universalmente aceptado tal criterio puesto que ya en 1907 el Padre Bret, visitador desde 1900, resolvió «dividir la Apostólica en dos secciones completamente distintas y separadas, menos en las clases y oficios públicos de la iglesia: la de aquellos alumnos que deseen abrazar el estado eclesiástico o el religioso y en quienes se descubran señales probables de vocación y la de quienes, sin tener inclinación al sacerdocio, no sientan hacia él repugnancia u oposición y reúnen además todos los requisitos apuntados en el actual prospecto del establecimiento»; y agrega que se conformarán con 15 de los primeros (!) (cf. libros de Consejos).

Téngase en cuenta que aquel fue el año del traslado a Santa Rosa de estudiantes y novicios; en esa compañía, un seminario menor dividido en dos secciones; no podía darse situación más compleja. Incluso llegó a contemplarse años después (16 de agosto de 1918) el proyecto de admitir externos, cosa que no se aceptó «por los graves inconvenientes que representa».

A quien pueda parecerle extraño semejante hibridismo institucional en época tan antigua, posiblemente se le disminuya su extrañeza al saber que era escaso el número de candidatos. O había pocas vocaciones y por ello eran admitidos muchachos sin intenciones vocacionales; o había escaso rendimiento vocacional precisamente porque esta clase de muchachos eran admitidos. Lo cierto es que la situación era claramente reconocida como de escaso rendimiento y en el consejo de 6 de enero de 1915 hay tres páginas de lúcido análisis que no pudo llegar a aceptables soluciones. Dos años después, en 1917, se nota la angustia ante el «poco número de vocaciones que ha dado la Apostólica hasta ahora». El padre Fiat, superior General, había dado esta prescripción: que en

las Apostólicas no sean conservados quienes no tengan *inclinación y aptitud* por la Congregación de la Misión.

Quizás hubo versatilidad en criterios y sobre todo en la práctica; mientras en 1917 hubo buen número de exclusiones por seguir la consigna de Fiat, después se dividió la institución entre aspirantes y no aspirantes... Una indefinición conceptual contraria a las afirmaciones de algunos Consejos y cartas aparece escandalosamente en el prospecto editado en 1935, donde a la Apostólica se la llama «Colegio de segunda enseñanza» sin que aparezca en ninguna página la denominación «seminario» ni la expresión «vocación sacerdotal».

Sabios consejos suelen aparecer en las visitas del Padre Pron y en advertencias de los consejos. Pron, visitador de 1919 a 1939 tuvo fama de hombre severo. Pero lo que advierte a los directores es que no deben confundir seminario con institución inhumana; han de seguir la sentencia: «maxima puero debetur revertia» («al niño se le debe máximo respeto»). Y si de selección se trata, el Rector Fourçans (1929-1939) decía a sus compañeros: «NO debemos esperar que se nos presenten aspirantes sin defectos. A cada profesor como al Superior toca corregirlos con cariño, bondad y verdadero interés, y si no lo hacemos así, podemos cerrar la Apostólica».

Un repaso a las indecisiones teóricas o prácticas, a los análisis y resultados de la formación en este centro tan apreciado en el occidente de Colombia, permite vislumbrar las causas de la falta de resultados satisfactorios en cuanto a vocaciones vicentinas se refiere. Pudieron ser tres: 1º. Al menos para los tres primeros años de estudio no había identidad seminarística; se admitía a niños sin vocación, aunque de buena conducta. 2º El profesorado solía ser un poco adusto y de escasa comunicación con los alumnos; el Visitador interviene a veces para pedir amabilidad y no solo sentido de disciplina. 3º De vocación sacerdotal se habla poco: por respeto a la libertad o por mitificación de la humildad vicentina, testimonios de exalumnos de la época anterior a 1939 coinciden en el dato. De ahí que en 1932 el Rector se viera felicitado por el Visitador porque hablaba explícitamente de la Congregación; elogio que años después hubiera parecido inoficioso.

Acto de lucidez fue el viraje de 1939. Gozoso con el resultado exclamaba Trujillo en 1946: «Por sus frutos los conoceréis. La obra anda muy bien, pues está produciendo tan abundantes y exquisitos frutos cual no los había producido en ninguna época de su historia»<sup>(5)</sup>.

Ya están mencionados los ensayos postconciliares que llevaron al encuentro del actual sistema. Institución humana, la Apostólica siempre ha estado en plan de reflexión para poder dar respuesta satisfactoria a la pregunta «¿qué dices de ti misma?». A más de la respuesta fundamental de su propia identidad, habrá otras muchas que son consecuenciales. En 1968, por ejemplo, el Visitador Arboleda escribía: «Quizá obtenemos pocas vocaciones porque no predicamos suficientemente sobre el sacerdocio, pues la vocación sacerdotal, lo mismo que la cristiana, nace de la fe y la fe viene 'ex auditu'».

Lo que apartir sobre todo de 1979, quedó definido es que este plantel forma adolescentes que han sentido la inquietud de servir a Jesucristo y a los hermanos por el ministerio sacerdotal y con el carisma vicentino. Lo demás son consecuencias que cada uno saca y maneja según sus propias convicciones y experiencias. Así, el P. Abel Nieto, Visitador en 1985, conceptuaba que el secreto del éxito de la obra en los últimos años había sido: «dirección espiritual, vida de oración, devoción a la Santísima Virgen, vida espiritual que ilumina el resto: reglamento y disciplina con criterio funcional y flexible»; todo esto fecundado por la gracia de Dios.<sup>(6)</sup>

El centenario nos encuentra con metas definidas, aunque siempre en búsqueda de los mejores caminos para alcanzarlas, contando siempre con la gracia divina y lo imprevisible de las contingencias humanas. La planeación institucional, la nueva ley educativa, los sabios documentos eclesiales no cambian la definición esencial. Obligan, sí a seguir buscando los modos más aptos para ayudar al joven de la postmodernidad en el noble intento de acertar en la elección fundamental de su vida.

(5) Consejos, cuadernos 29 p. 84

(6) Visita 11 de junio de 1985

## 2º LA FORJA DEL TEMPLE

*La Disciplina ha sido criterio tradicional, aunque con modalidades y logros diversos según épocas y personas. Los directorios de la Congregación contemplaban hasta la minucia las normas a las que había que atenerse; en la actualidad, los Manuales de Convivencia, reglamentos y planeaciones dejan más campo a la libertad y a la imaginación de formadores y formandos; pero siempre se busca templar voluntades para el futuro.*

Desde los tiempo primordiales y muy al estilo francés la disciplina fue de carácter **Preventivo**. Se quiere evitar que el joven se equivoque; de ahí las normas minuciosas, la repartición nimia de la jornada; de ahí el acompañamiento constante de los formadores; la palabra acompañamiento es moderna: en otro tiempo se hablaba de vigilancia, término que adquirió connotación peyorativa en nuestros tiempos.

Hay normas que durante setenta años buscaron el temple: no se compra nada en los paseos; los desplazamientos comunitarios se hacen siempre en formación rigurosa por estatura; tres toques de campana; silencio estricto.

*El silencio ha sido uno de los principales elementos normativos de la disciplina. Se guarda silencio por dominio de sí mismo, por respeto al tiempo del otro, para mejor concentración en el estudio, por sentido de la presencia eucarística, para escuchar a Dios en la oración... Muy difícil de lograr en nuestra cultura del ruido, el silencio sigue siendo, sin embargo, una exigencia de la actual Apostólica; por supuesto que lejos está la realidad actual del rigor primitivo.*

Las sanciones en la pedagogía humana siempre han estado al lado de los estímulos. La más común y nunca omitida en las

diversas épocas ha sido la rebaja de calificaciones en conducta, disciplina, modales o aplicación. Otras hubo que desaparecieron hace varios lustros: copiar muchas veces la misma frase; arrodillarse para vergüenza pública frente a una columna en las horas de recreo... En 1916 el Padre Stappers debió llamar la atención acerca de la excesiva dureza de los castigos. La exclusión del seminario ha sido la máxima sanción. Expulsiones hubo públicas y muy humillantes que suscitaban críticas en el alumnado y en los mismos educadores. Como curiosidad informativa, lo que en la actualidad duele más a los alumnos es verse privados de su salida los domingos.

En cuanto a los estímulos, los de muchas instituciones educativas. Las buenas calificaciones, el elogio oportuno, las ayudas económicas. Ha sido también pedagogía del estímulo la admisión en grupos selectos como el mariano. Para quienes optan por el sacerdocio, el máximo logro es la aprobación para el ingreso a la etapa superior.

Un gran letrado aparecía en el claustro central antes de su restauración que resume el criterio formativo justo: **Libertad con Responsabilidad - Disciplina con Cariño.**

### 3º LAS HUMANIDADES

*He ahí una línea también definitoria de nuestra identidad: el intento de formar bien en las disciplinas humanísticas: la literatura, los idiomas, la historia...*

Signo de tal intento tomado casi al azar: en 1906, el Consejo delibera acerca de cuáles asignaturas deben tener examen oral, además del escrito y resuelve que sean la religión, castellano, el latín y el francés. Durante décadas la Apostólica logró formar buenos literatos. Espigas literarias, el Libro de Oro y El Surco recogen narraciones y poemas de apostólicos en que relucen el esmero por la sintaxis correcta y el amor por la belleza literaria. La academia misma fue cuna de oradores y gramáticos excelentes. Los estudios llamados libres en domingos y fiestas con frecuencia eran aprovechados para leer obras que formaban el estilo. Las lecturas en el comedor permitían enterarse de escritos y habituarse a leer bien, con inteligencia y buena modulación de la voz; se recuerda, no con fastidio sino con gratitud lo aprendido en Lucio Flavo o en Amaya o los vascos en el siglo VIII.

Más no se crea que ha habido descuido notable en otras esferas del saber. El seminario se ha preciado de tener o al menos intentar alto rendimiento académico; no siempre lo ha logrado, a juzgar por las pruebas del ICFES.

Algunos elementos de aprendizaje se han abandonado sin reemplazo suficiente. Las sabatinas, que de hecho se realizaban los miércoles y que tuvieron fugaz reviviscencia con las lunedinas de 1979, eran un entrenamiento recio de la mente en que algunos alumnos salían a mostrar sus conocimientos en ciertas asignaturas ante la presencia crítica de profesores y compañeros. En los concursos se obtenían puestos, bonificaciones y sobre todo esfuerzo de conocimiento. Los exámenes finales obligaban a un repaso

de toda la materia.

Al mencionar los exámenes hay que asentar otra reflexión pertinente. La honradez en estas pruebas ha sido a tal punto un valor estimado que su no guarda es incluso criterio de exclusión. En los últimos años se ha luchado casi quijotesca contra un ambiente escolar de trampas y menor esfuerzo.

Factor determinante en el adelanto intelectual ha sido los llamados estudios, es decir esas horas institucionalmente consagradas a preparar clases o evaluaciones; la costumbre fue tener media hora de estudio antes de cada clase, pero la multiplicación de asignaturas obligó a reducir a dos los ratos de estudio que en los últimos años se pasan con frecuencia en pequeños grupos de trabajo.

#### 4° ENTRENARSE EN LA PIEDAD.

*Obviamente, en una institución con tal identidad hay que «entrenarse en la piedad» que «es útil para todo» (1 Tim 4.8). Tradición casi ininterrumpida han sido ciertos ejercicios litúrgicos y de piedad. Media hora de oración matutina, misa cotidiana, breve rato de oración por la noche, bendición de la mesa, retiro espiritual mensual. Un poco más variable han sido la confesión frecuente (hasta la década del 60 en muchos fue hebdomadaria) y la asiduidad a la dirección espiritual.*

Las llamadas «lecturas espirituales» del Rector, Director Espiritual u otros formadores han revestido modalidades diversas. En parte son suplidas o complementadas por la homilía diaria; recuérdese que antes del Vaticano II solo había las «pláticas» de los domingos fuera de la misa.

Hemos sustituido la pericia en canto gregoriano y los motetes por los modernos cantos acompañados de guitarra y tambor. En 1966 se buscó mayor variedad y sentido litúrgico; poco a poco se empezó a utilizar los salmos y variadas formas de oración vocal. En la década de los 80 estuvo muy en boga el estilo carismático. Característica peculiar de la oración de hoy es el sentido bíblico y la participación; nuestros muchachos gustan de intervenir en opiniones y ministerios. Por lo demás, la oración en los últimos años ha llevado mucho la impronta personal de quien la preside.

## 5° LA VIDA AFECTIVA

Muchos alumnos de la Apostólica recuerdan la insistencia de los formadores contra las «**amistades particulares**», es decir esas vinculaciones afectivas que llevan al exclusivismo en la amistad. Esta «plaga perniciososa» como la llamaron a principios de siglo provocaba amonestaciones, bajas de notas y exclusiones; también a los profesores se los exhortaba a evitar por parejo preferencias y aversiones, pues «la desigualdad en el trato desanima a muchos de seguir la vocación religiosa y hace sufrir a otros y son causa de desedificación»<sup>(7)</sup>.

Pero también la relación con el femenino sexo ha sido con frecuencia mirada bajo el signo de la desconfianza. Mantener correspondencia o charlas que implicaran ciertos líos amorosos fue motivo de exclusión. Durante muchos años se tuvo como criterio educar evitando el peligro. Fruto quizás de una insuficiente valoración de la sexualidad como dimensión humana, en todo esto los directores son también tributarios de su época.

Hay en el fondo, sin embargo, unos principios pedagógicos que siempre han ayudado en la formación ética de los jóvenes: 1° que se necesita una moral sexual exigente para responder a la vocación cristiana, la cual pide renuncia y sacrificio; 2° que la vida en celibato no se improvisa sino que se va dando desde los años mozos y corre parejas con otros aspectos de la formación sacerdotal. Ambos principios han mantenido muy alta la moral de la institución y le han merecido la confianza de las familias.

Una faceta reconocida en este esculpir de la afectividad ha sido el ambiente comunitario: la Apostólica es una familia. Es sorprendente la práctica unanimidad de los exalumnos que miran hacia el claustro con la misma añoranza del hogar paterno. Aunque con deficiencias debidas a mentalidades o a variabilidad de temperamentos, los educadores han tenido comportamientos de proximidad con los alumnos y por ellos han sido amados.

(7) Visita diciembre 1901

## 6° LA ALEGRÍA

*¿Cómo podía estar ausente este valor en la educación de los adolescentes? Aunque nunca han faltado sufrimiento y lágrimas, yo les he oído decir a muchos exapostólicos que aquí habían pasado los años más felices de su vida.*

El ambiente de familia, la fe en Dios, la construcción, las estructuras deportivas, la edad misma de los habitantes provocan alegría. El deporte diario trae salud de cuerpo y alma.

En la fenomenología humana *la fiesta* es signo manifestativo y dador de alegría. Gratos recuerdos dejan la fiesta patronal y la rectoral. Hasta bien superada la mitad del siglo los alumnos pasaban en la Apostólica los tiempos de Navidad, Semana Santa y vacaciones intermedias, pero el aburrimiento nunca los invadió. Esos días eran pasados en una alegría sencilla y casi candorosa, porque era ya fiesta celebrar una misa a media noche, tomar un chocolate nocturno e irse a la cama con un caramelo como regalo; y era suficiente vacación el no tener clases, tener lecturas libres y dedicarse al deporte en forma intensiva. Las fiestas rectoral y patronal traían consigo dramas y sainetes. Si a todo esto agregamos la levantada más tarde (a las 5.15 a.m. en 1911, a las 5.30 años después...) el ambiente de fiesta estaba completo: poco bastaba para ser felices.

El *deporte* diario ha contribuido siempre al buen espíritu, lo mismo que el más intensivo de las Olimpiadas. Tiempos ha habido en que la Apostólica ha resultado imbatible en Santa Rosa por ejemplo en competencia de fútbol. Una «emisora» funcionó también llamada «La voz de la conciencia»: era simplemente un tocadiscos con amplificación de sonido y parlantes; desde «La voz de la conciencia» se emitía música clásica, brillante y a veces popular y también se «transmitían» partidos internos; mucho se gozaba con todas estas cosas.

Como se ve, no ha hecho falta mucho esfuerzo para hacer verdad durante cien años lo que reza el emblema nuestro: «Spe Gaudentes», es decir «que la esperanza os tenga alegres» (Romanos 12.12).

## 7° Y OTROS VALORES HUMANOS

### La Urbanidad.

*Los buenos modales han sido casi que exigencia disciplinaria, La cátedra de Carreño tenía como trasfondo este principio: que «la urbanidad es flor de la caridad». Tosco, grosero, aparecen desde los primeros consejos evaluativos como epítetos indignos de un apostólico; y desde hace muchos años los «modales» aparecen como renglón de calificación al lado de la conducta y la aplicación.*

Llama la atención, por lo mismo, la observación que hacía en 1925, el 14 de septiembre, para exigir en adelante el uso del calzado, pues veía contraproducente el que los muchachos anduvieran descalzos: «Llegan (a la casa Central de Bogotá) como desbastados con machete y sin educación». De hecho, a partir de 1926 los apostólicos deberán ir calzados todos los días y no solo el domingo para la misa; y es que tal era la costumbre (hoy diríamos la cultura) no solo aquí sino en todo el occidente colombiano, incluidas personas adineradas.

Por supuesto que los modos de la urbanidad han cambiado con las épocas. Persisten los valores de aseo, orden, buen trato, maneras dignas en el comedor, posturas sin molicie.

### El amor patrio.

Más quizás en los frutos que en lo explícito de las exhortaciones, éste ha sido criterio formativo. Lo dice la brillante participación política que varios exalumnos han tenido en la nación; lo dice más aún el comportamiento cívico ejemplar de la mayoría. Si Alvaro Fayad se extravió por los caminos de la guerrilla lo hizo por inquietudes sociales, no por falta de amor a Colombia.

Extraña lo consignado en un acta (22-XI-1905): «Discutieron la orden dictada por el gobierno en virtud de la cual debe cantarse el himno nacional al fin de cada clase; de común acuerdo quedó resuelto que se debía contestar la nota oficial manifestando que, siendo nuestro establecimiento autónomo, no puede la autoridad civil imponernos sus reformas disciplinarias». Se trataba, pues, de un rasgo de autonomía frente a una orden que era por otra parte excesiva.

La Apostólica se ha hecho presente en muchos acontecimientos cívicos; y, al menos desde 1976 hay actas de izadas de bandera: oportunidad no solo para cantar nuestro bello himno sino para estudiar nuestra historia y hacer gala de fervor patriótico.

### El arte

En el aspecto musical, al sencillamente bello canto gregoriano y a las polifonías anteriores a la mitad del siglo han sustituido la guitarra y el tambor. Muchos han comenzado aquí su aprendizaje de instrumentos musicales.

El arte teatral fue objeto de atención muy disminuida en los últimos años: dramas y sainetes gozaron del aprecio de la sociedad santarrosana.

### Las preocupaciones sociales.

Estas preocupaciones han conocido entre nosotros manifestaciones modestas pero constantes. Por ejemplo en 1911 se destinó una caja «para que los niños depositen en ella sus limosnas a los pobres». EL Padre Rafael Domínguez respiraba amor al pobre y acometió pequeñas empresas en su favor hasta el final de su estada en Santa Rosa. Un barrio para los más necesitados (La Millagrosa, La unión, Suiza) fue construido en nuestros predios. Comités para pobres han sido también organizados.

En la actualidad la comunidad local -ya de suyo pobre- destina un renglón de su presupuesto a auxilios y la mayor parte de los alumnos tienen su primer entrenamiento pastoral en zonas muy

marginadas. Así sea en forma muy rudimentaria se tiene de esta manera una iniciación en la dimensión social de la fe y en el carisma vicentino.

### **Tradición y modernidad.**

Entre las líneas que definieron la orientación de las siete primeras décadas fue el peso de la tradición; era la época y era el sistema lazarista. El Directorio era ley y el Costumbrero criterio para discernir proyectos. Muchas ideas buenas dejaron de llevarse a cabo por ser contrarias a lo acostumbrado; como en 1959 cuando uno de los Padres propuso se trasladara la clase de religión de la mañana del domingo a la tarde del sábado y no se le aceptó por no ser ese el uso tradicional».

La tradición ha ayudado, sin embargo, a mantener incólumes valores que deben aguantar el ataque de los tiempos nuevos. La tradición sigue siendo apreciada y ayuda a dar consistencia a nuestra vida. Sólo que es ahora justamente cotejada con la creatividad, el sentido crítico y otros valores de la modernidad.

### **La virtud del trabajo.**

El trabajo es una virtud. Mantener ocupado al alumno ha sido parte de la pedagogía de nuestra institución. La ocupación primordial ha sido el estudio; a un profesional le oí decir que la Apostólica le había enseñado el hábito de la lectura; las horas de estudio han sido siempre mayores que las dedicadas a la diversión. Aquí hay un criterio consciente: que el trabajo forja entendimientos y templea voluntades.

Y nunca ha estado ausente el trabajo físico. En 1906 el Consejo decidió que los alumnos hicieran el aseo de los excusados un día a la semana «por ejercicio de humildad y para acostumbrarlos a la limpieza»; el criado de oficio lo haría los demás días. Trabajos manuales los ha habido de diverso género, como subir piedra del San Eugenio para construir la gruta o el santuario.

Hoy los aseos de la casa hacen parte de los trabajos normales y se los considera formación en la responsabilidad, en la pulcritud,

en el servicio. Y la actual bancada de alumnos sabe muy bien que la reconstrucción les exige ser a veces mano de obra barata pero sobre todo cariñosa a quienes gozan del privilegio de ser la generación del centenario.

### **Santa Rosa y la Apostólica.**

La Apostólica ha educado a muchos hijos de Santa Rosa, sobre todo en las primeras décadas y en los tiempos del externado. Este hecho y el aporte moral que un seminario proporciona han generado mutua simpatía entre éste y la ciudadanía. Con los párrocos ha habido relaciones recíprocas de deferencia y servicialidad, desde el ya mencionado Esmaragdo López hasta el Padre Alberto Jaramillo.

Entidades cívicas como la Sociedad de Mejoras Públicas han tenido gestos muy amables. Con las autoridades civiles generalmente se ha estado en buenos términos. En otro tiempo, por ejemplo, la Apostólica cedió terrenos que hoy ocupa el Colegio Nacional a trueque de las calles que debieran rodearla. Hoy la Alcaldía está colaborando notablemente en la restauración del salón de estudio. Y muchos santarrosanos han dado bondadosa respuesta a nuestras invitaciones a dramas, bazares u otras actividades. Recordemos también la influencia de los vicentinos en la asesoría de grupos apostólicos y el hecho de que uno de ellos, el Padre Martín Amaya, es el autor del himno a Santa Rosa.

De todo lo cual bien podríamos deducir que Santa Rosa quiere su Apostólica y que ésta, por su edificio centenario y por muchos títulos es uno de los mejores símbolos de la ciudad.

## III.

## Instituciones e Insignias

Algunos grupos o instituciones dentro de la institución han hecho parte de la vida y estructura en estos 100 años; algunos han sido especialmente duraderos e influyentes, otros más fugaces; se hará referencia especial al mariano y a la Academia. La documentación acerca de los emblemas es escasa.

## 1° GRUPO MARIANO.

La devoción mariana se ha expresado de manera diversas. Una de ellas este grupo casi tan antiguo como la Apostólica. El Padre Bret lo erigió el 19 de abril de 1896; desde entonces, aunque con eclipses varios ha iluminado esta colina dedicada a la Virgen.

En el cincuentenario (1946) escribía un alumno de 5º año: «Cada vez que en la Apostólica ha surgido el mal espíritu manifestado por malas conversaciones, falta de piedad o de estudio, o por cualquier infracción colectiva al reglamento, la Congregación Mariana ha procurado poner remedio a cada uno de esos males, y si no lo ha conseguido por completo, al menos se han obtenido resultados. De esta manera en sus 50 años de vida ha sido como levadura para la masa, como el fermento indispensable para el buen espíritu»<sup>(8)</sup> No había hipérbole en esa apreciación.

Por ser grupo de voluntarios y por llevar un proceso (petición, aspirantado, consagración), se ha tratado de un verdadero elemento pedagógico. Frecuente ha sido que todos los que pasan al



P. Rafael Domínguez  
Fundador de la Academia Regis Clet

(8) Jorge Rincón en EL Surco N° 60-61

Seminario Mayor hayan sido consagrados con la Congregación Mariana. Muy bellos los ingresos de aspirantes y sobre todo las consagraciones con su ritual de fórmulas y signos.

Desde 1926, bajo la dirección del Padre Domínguez, se introdujo la costumbre de rezar el Oficio Parvo <sup>(9)</sup> durante los paseos, costumbre que 9 años después se trasladó de los paseos a la casa misma.

La gruta en la esquina suroeste de la propiedad es también testimonio del fervor mariano del grupo. Parece ser que empezó con la estatua colocada por el Padre Domínguez en un tronco por la misma época; en 1937 ya el tronco se ha transformado en gruta de la Virgen de Lourdes. Esta gruta fue demolida durante los cambios hechos en el rectorado del Padre Samuel S. Buitrago, pero en 1991 se llevó a cabo la reconstrucción bajo la dirección del Padre Alberto Rubio; se redujo sí el tamaño de la imagen y de la construcción misma.

Desde 1935 consta la despedida ante de la imagen de María por parte de los «quintos» que terminaban sus estudios; emotivo el momento en que se escuchaba el «Virgen del recuerdo dolorido, bendice a los que vamos a partir».

En el mes de mayo fue costumbre de los congregantes repartir entre todos los alumnos boletines que indicaban algún sacrificio diario en honor de María; con cariño, sin reticencias se cumplía el compromiso. Había otros cariñitos marianos como el reservarse los congregantes ayudar a Misa el día sábado, alumbrar la imagen, organizar el rosario.

Muy lucidas estuvieron en 1930 las celebraciones del centenario de la Medalla milagrosa, con misa pontifical en la iglesia de Las Victorias, presidida por el Arzobispo de Manizales.

En 1944, 25 de marzo, fue bendecida por el Padre Antonio J. Reyes la imagen del patio central. De la misma época data

(9) Id

también «la costumbre de honrar los domingos a la Madre de Dios con piadosos ejercicios y cantos». <sup>(10)</sup>

El 31 de mayo de 1946 se celebró el cincuentenario de la «Asociación de Hijos de María» con una misa solemne en la gruta; por la tarde, paseo para todos los alumnos; la víspera no había habido clase para dedicar tiempo a ornamentar la casa.

Una nota histórica trae Naranjo que vale la pena recoger: que el ya muy citado Padre Domínguez estableció con Hijos de María las «Conferencias de San Vicente de Paúl», las cuales, a más de reuniones propias en el establecimiento, los domingos asistían en la capilla del hospital a las que los socios de Santa Rosa celebraban; repartían limosnas (ropa, comida que restaba en buen estado según recomendación del Superior) y contribuyeron a la construcción del orfanato junto a la Apostólica <sup>(11)</sup>. Adecuada proyección social de la devoción mariana que recuerda hechos similares: en Francia, a principios de siglo las primeras integrantes tanto de los sindicatos femeninos creados por Sor Milcent como de la Asociación Luisas, fueron precisamente Hijas de María.

La agenda extraordinaria para un miembro de la Congregación Mariana han sido sus reuniones, rezos y su paseo anual; la ordinaria es el testimonio vida que siempre se le ha pedido.

En aras de la necesaria modernización, el grupo mariano fue reestructurado con el atractivo nombre de Juventudes Marianas. Fue en 1981 bajo la dirección del Padre Diego Zuñiga; no era solo nuevo nombre o nuevos estatutos; era un nuevo dinamismo para impulsar el amor a María y a la vocación vicentina.

A modo de apéndice hay que apuntar que en 1898 fue fundada en esta Apostólica la Asociación de los Santos Angeles para alumnos menores de 13 años, a quienes se exigía buena conducta. En 1823 el Beato patrono Perboyre había trabajado en esta cofradía para bien de sus seminaristas de Montdidier.

(10) Ib. p. 10

(11) Op. Cit. II p. 108

## 2º LA ACADEMIA REGIS CLET Y EL SURCO

*La Academia Literaria Francisco Regis Clet nació el 17 de febrero de 1912, fiesta del beato mártir; la iniciativa fue del Padre Rafael Antonio Domínguez. Ya en otra época el Padre José Trullo había creado el centro literario El Surco; pero este círculo desapareció cuando su equivalente francés Le Sillon fue suprimido ante dificultades con la curia vaticana; una hojita volante servía de expresión escrita.*

Excelente forja de literatos ha sido la invención del Padre Domínguez; primer secretario fue José Naranjo Echeverri, autor de valiosos folletos sobre nuestra historia provincial, gramático estudioso que llevaba hasta el escrúpulo la preocupación de ser correcto en la lengua de Cervantes. Habría que mencionar a Néstor Santacoloma y a muchos otros que aprendieron a hablar y escribir bien nuestro bello idioma.

Las reuniones del centro literario han sido ordinarias (cada semana), extraordinarias y solemnes; puede decirse que sólo las últimas restan en la actualidad, una por cada período. Cada sesión ha comportado discurso, declamación, improvisación, todo con sus respectivas críticas. En sus tiempos más representativos ha habido junta directiva integrada por presidente, secretario, tesorero; todo se llevaba en orden y con referencias al «honorable académico» fulano o zutano. Hasta biblioteca hubo que se fusionó después con la general de la casa.

Mucho hicieron por el esplendor del centro directores como Bernardo Botero, Cecilio Arboleda, Arturo Cardona o Ricardo Luna; sus alumnos los recuerdan con gratitud. Y con alegría se recuerda el paseo anual: los académicos, es decir los jóvenes de los tres últimos años (3º, 4º y 5º) tomaban un día las de Villadiego, dejando a los menores sumidos en la aflicción.

El Padre Arturo Cardona tuvo ingeniosa manera de hallar un himno para la Academia: a todos los alumnos de 4º y 5º los puso a elaborar al menos una estrofa y después él recopiló ideas y versos e hizo el poema definitivo. Tal fue el origen del bonito himno **De Las Fieles Abejas Sigamos** que data de 1947.

No se puede hablar de la Academia sin mencionar su órgano escrito El Surco. Como el Ave Fénix, esta revistilla ha tenido desde su nacimiento sucesivas muertes y resurrecciones, desde la hojita volante del Padre Trullo. Fundado el centro literario de 1912, se empezaron a copiar los mejores trabajos literarios en un Libro de Oro; después vinieron a modo de revista -compilación «Espigas Literarias», en 1914. Y en 1935 las Espigas desaparecen para dar paso a El Surco; éste a su vez desaparece en los años 1941-1944 para revivir en 1945 bajo la entusiasta dirección del Padre Cardona.

«Inicialmente... estar allí trabajando significaba salir con tinta hasta el pelo; más adelante se consiguió un mimeógrafo Gestetner de mejor calidad»<sup>(12)</sup>. El Padre Néstor Bayona (1953) adquirió máquina de escribir con variedad de tipos. La imprenta llegó en 1957 y se creyó que sería la redención de EL Surco, más en realidad fue su verdugo pues en 1959 ya no apareció más; se lo llevó el vendaval de las ocupaciones y de las erogaciones económicas. En 1961 el P. Abel Nieto publicó un bonito Anuario, reemplazo parcial. Un número extraordinario fue publicado en 1979. Ahora, con el nombre de «Surco del Centenario», está haciendo tímidos pinitos en fotocopia.

(12) Surco del Centenario, Nº 5 p. 13.

### 3° LAS OLIMPIADAS.

*Para fortuna de la historia se conserva el cuaderno de la primera olimpiada de que se tenga memoria; ese cuaderno lleva el nombre del Padre Alfonso Gutiérrez y la fecha de febrero 7 a 15 de 1943. Hubo entonces competencias de basketball, football, handball, carreras varias, saltos con trampolín y garrocha, natación, jabalina, ping pong. Se gastaron \$174.35, pero las entradas habían sido más abundantes: \$199.95.*

Las olimpiadas, que se celebraron cada año en vacaciones intermedias, pasaron al mes de septiembre cuando los alumnos empezaron a tener dichas vacaciones en sus familias. Durante muchos años se organizaron por disciplinas, es decir por clases de deportes; hoy se estila la división por clubes, cada uno de los cuales juega todos los deportes. Las carreras de carritos hicieron reventar de risa e ingenio en las décadas del 40 y 50.

Para arbitrar recursos con miras a los gastos se ha puesto a funcionar la imaginación: crear partidos como vascos, moros y cristianos; votar por marchas musicales como Aida, Fausto o la Marcha Religiosa; en los últimos años se aprovechan las utilidades de la tienda escolar.

En 1993, al cumplirse el 50º aniversario, varios alumnos pintaron un nuevo mural en el que aparece entre volutas de humo el lema olímpico «altius, citius, fortius».

### 4° INSIGNIAS

#### BANDERA.

En el Consejo del 6-VI-1938 se halla escrito: «se mandará hacer una bandera de la Escuela para que figure en el desfile de los colegios católicos». Si se hizo bandera, de ella desapareció todo rastro. Evocación hay en el «ancho azul» y la «nieve» que canta el himno de la Academia.

#### ESCUDO.

En el Consejo de junio 2 de 1966 se halla lo siguiente: «presentó el P. Rector (Samuel S. Buitrago) el nuevo escudo de la Apostólica. Fue aprobado por unanimidad. Su descripción es la siguiente: Escudo calzado en gules con cuarteles laterales en sinople; el jefe, estrella de plata; el palo, monograma de Cristo en oro; en punta flor de lis y abeja sobre campo de sinople. El cuartel central en gules denota el ardor de soldado de Cristo que el Apostólico debe poner en la prosecución de su ideal, Cristo, representado en el monograma griego, teniendo como guía la estrella matutina, María.

Los cuarteles laterales en sinople indican que el Apostólico debe ser la esperanza de la Iglesia y de la familia vicentina. La flor de lis y la abeja sobre campo de sinople, denotan la pureza de cuerpo y alma que deben adornar al Apostólico y la laboriosidad que debe distinguirlo.

El lema «Spe gaudentes» (Rom. 12.12) encierra todo el simbolismo del escudo: el Apostólico se alegra inmensamente en la esperanza de coronar su ideal».



SP E GAUDENTES

**HIMNO.**

El número 60-61 de El Surco (marzo 1946) trae el himno de la Apostólica creado por el Padre Martín Amaya, con música de la Hermana Franciscana Raimunda: «Te juramos, sacro asilo - Que la voz, la voz postrera - Ha de ser por tí, ¡por Tí, Dios mío! - Y por tí, fecunda escuela». Fue el himno que oficialmente cantamos durante varias décadas, aunque a muchos parecía poco asimilable.

Andando el tiempo, cuando la Apostólica quedó reducida a tres cursos, se estableció que el himno de la academia pasaría a ser el de toda la Apostólica: «De las fieles abejas sigamos». Música del salesiano Padre Andrés Rosa.

**Coro:**

De las fieles abejas sigamos  
el ejemplo de excelsa labor  
de futura abundancia los ramos  
sean fruto de esfuerzo y amor.

**Estrofas:**

¡Juventud, renacida esperanza;  
el más noble ideal a servir...!  
¡Germen somos de opima labranza,  
tres gavillas, promesa gentil!

Santos. Fuertes seremos. Y sabios.  
¡Dios nos quiere en su guardia de honor!  
Desde hoy en los jóvenes labios  
la palabra divina está en flor.

Clet, patrono, modelo, se eleve  
en la cumbre guardando el laurel;  
y cual jefe, muy cerca nos lleve  
del altar, de Jesús y de El.

A formar la gloriosa bandera  
ancho azul nos ofrece un girón;  
y la nieve de enhiesta ladera  
blanca y pura, nos hace su don.

Cuando nazca el ocaso tremendo,  
sombra fiel nos darás ¡oh Pendón!  
porque luzca, la vida muriendo  
una estrella de limpia ilusión...

¡Adelante, escuadrón valeroso,  
persiguiendo la flor del hablar!  
Ser enviados de un rey es honroso,  
¡Ser voceros de Cristo es reinar!

Marilanda.  
Die Mójica encomendó la obra al exapostólico Dr. Jaime Villegas el arquitecto Rodríguez Orgaz, que no hablan cristalizado. El Pa- años antes se hablan hecho varias gestiones, especialmente con el Padre Luis Antonio Mójica para ocuparse de la construcción; alcancas para allegar fondos. Pero solo en 1959 fue designado rector lanzó la idea en Santa Rosa de Cabal y empezó a repartir Sendo Rector de la Apostólica en 1949, el Padre Alfonso Gutiérrez en honor de la Virgen Guadalupe.

Estilada de una gran imagen de La Milagrosa. En 1964 el tallando el arco más alto, que debía dar al edificio la altura que no llegó a completarse según el proyecto inicial, pues quedó Durante seis años se trabajó en la enorme mole de hierro y cement-

## 5° EL SANTUARIO

*Desde hace más de treinta años desaparecieron la antigua capilla, su sacristía y las aulas aldañas para dar paso a otra gran construcción de la colina. Puede decirse que se trató de un acto de gratitud de los vicentinos de Colombia. En efecto, con ocasión de la revuelta bogotana del 9 de abril de 1948, los miembros de la Casa Provincial (Padres, Hermanos, Estudiantes, Novicios) unos 60 en total, fueron llevados presos al cuartel de policía de la carrera 24; la policía rebelde pretendía de esa manera defenderse del bombardeo que proyectaba la Fuerza Aérea sobre ese cuartel.*

En el trayecto de varias cuadras los indefensos levitas recibieron insultos, amenazas y hasta balas; en la cárcel sintieron que se les llegaba la última hora, pero ninguno pereció. Aún más, la casa se vio protegida del pillaje de la chusma. Todo esto se atribuyó al desvelo maternal de María, a quien constantemente invocaban. Fue en ese trance cuando surgió la idea de levantar un santuario en honor de la Virgen Guardiana.

Siendo Rector de la Apostólica en 1949, el Padre Alfonso Gutiérrez lanzó la idea en Santa Rosa de Cabal y empezó a repartir alcancias para allegar fondos. Pero solo en 1959 fue designado el Padre Luis Antonio Mojica para ocuparse de la construcción; años antes se habían hecho varias gestiones, especialmente con el arquitecto Rodríguez Orgaz, que no habían cristalizado. El Padre Mojica encomendó la obra al exapostólico Dr. Jaime Villegas Marulanda.

Durante seis años se trabajó en la enorme mole de hierro y cemento que no llegó a completarse según el proyecto inicial, pues quedó faltando el arco más alto, que debía dar al edificio la figura estilizada de una gran imagen de La Milagrosa. En 1964 el P.

Samuel S. Buitrago, Rector arquitecto, instaló la estructura metálica de 4 toneladas con el vitral del frontis; este vitral fue obsequiado por las Hijas de la Caridad de Cali y ejecutado por el artista Walter Wolf en vidrio antiguo alemán.

En 1978 fue instalada la puerta principal y se pudo así guardar la reserva eucarística y celebrar la Misa diariamente. EN 1984 se celebraron los veinticinco años del santuario con los actos y dotaciones anotados en anterior capítulo.

El exapostólico Guillermo Hernández obsequió el alumbrado externo que permite por las noches contemplar desde lejos el Santuario de la colina. En proyecto está aún el campanario que debe completar la obra.

El dato más reciente que precisa señalar es que el sábado 28 de noviembre de 1992 la Virgen del Santuario fue aclamada como patrona de los cafeteros; hubo ese día una gran peregrinación de cultivadores del llamado «eje cafetero».

Casa Vocacional y Santuario serán por siempre vecinos inseparables y expresarán la devoción de los hijos y la protección de aquella «a la que Cristo, muriendo en la cruz, entregó como madre al discípulo» (Vaticano II, O.T. 8).

## Datos Estadísticos.

### Número de cursos

Sin tener en cuenta los años de fundación en los cuales se iba aumentando el número de cursos y sin mencionar algunos años en que por diversas circunstancias se suprimía uno u otro en forma excepcional, se ha tenido en la Apostólica:

Bachillerato de 5 cursos: hasta 1972

Bachillerato completo (6 cursos): desde 1973 a 1978

Suprimido el 1º (6º): desde 1979

Suprimido el 2º (7º): desde 1980

Sólo 3 cursos (de 9º a 11º): desde 1984

### Número de alumnos

Años de mayor número de alumnos: 1903-1904 = 142

1952 - 1953 = 118

Años de menor número de alumnos: 1907-1908 = 32

1971 y 1981 = 40

Años de mayor deserción 1957 = 28

1926 - 1927 = 22

1946 - 1947 = 22

1899 - 1900 = 20

1905 - 1906 = 20

### Graduados.

Han terminado estudios secundarios hasta 1993 inclusive: 641 alumnos, de los cuales 291 han cursado los 6 años de secundaria obteniendo el título de Bachillerato. En total, 21 promociones.

### Sacerdotes.

Hasta 1993 inclusive han sido ordenados presbíteros en la Congregación de la Misión 154 exalumnos de la Apostólica; no se tienen en cuenta los ordenados en el Clero diocesano.

Exalumnos obispos: 8, de los cuales 6 vicentinos

Prefectos apostólicos: 3

Visitadores Provinciales: 5

### Profesionales.

Para evitar imprecisiones no se apunta el número de exalumnos correspondientes a cada profesión. Los ha habido ministros, congresistas, embajadores, gobernadores, alcaldes, institutores, periodistas, abogados, médicos, ingenieros, industriales. Las cifras constan en el libro amplio del centenario.

## RESOLUCIÓN NÚMERO 013 DE 1993

*Por la cual se registra como parte del Patrimonio Histórico y Artístico de la Nación la Escuela Apostólica o Seminario Menor La Apostólica en Santa Rosa del Cabal, Risaralda.*

*El Consejo de Monumentos Nacionales en uso de las facultades que le confiere la Ley 163 de 1959 y su Decreto Reglamentario 264 de 1963, y*

### CONSIDERANDO:

Que el artículo 16 de la Ley 163 de 1959 dispone que «toda persona o entidad que tuviera en su poder o bajo su guarda monumentos, documentos, archivos u objetos de los comprendidos por este estatuto, deberá registrarlos en las oficinas del Consejo de Monumentos Nacionales».

Que de acuerdo con el artículo 18 de la Ley 163 de 1959 «los inmuebles que a juicio del consejo de Monumentos Nacionales se consideren como de valor Histórico o Artístico no podrán ser reparados, reconstruidos ni modificados sin el permiso previo del Consejo de Monumentos Nacionales».

Que de acuerdo con el artículo 22 del decreto reglamentario 264 de 1963 «el Consejo de Monumentos Nacionales formará el inventario de los Monumentos no solo en las ciudades y lugares a que se refiere la Ley 163 de 1959 y este decreto, sino en cualquier otra ciudad, población o lugar del territorio nacional.

Se entiende, sin embargo, que aun antes de la formación de dicho inventario, deberá ejercer sus funciones tutelares sobre todos los monumentos y objetos que, en su concepto, hagan parte del Patrimonio Histórico Nacional».

Que la Congregación de la Misión Padres Vicentinos a través del Padre Aurelio Londoño Gutiérrez, Visitador Provincial Congregación de la Misión y del Padre Pedro Nel Delgado Quintero, Director Ejecutivo del Programa Apostólica 100 años, presentó a consideración del Consejo la solicitud para declarar la Escuela Apostólica o Seminario Menor La Apostólica, inmueble de su propiedad, localizado en Santa Rosa de Cabal, como Patrimonio Arquitectónico y Cultural de la Nación.

Que la presencia del inmueble sobre el parque de Santa Rosa de Cabal, resulta un testimonio importante del proceso histórico de la colonización.

Que el edificio posee valores determinados por su resolución técnica y tipológica dentro de la denominada arquitectura de la colonización antioqueña, proceso histórico de gran relevancia en el desarrollo del siglo 19 en Colombia.

Que el edificio erigido en 1894 presenta una primera etapa de construcción cuya tipología en planta en forma de H, fue complementaria hasta conformar la del claustro en 1940. Su tecnología combina el adobe y el bahareque.

Que el Consejo de Monumentos Nacionales en su reunión del 4 de octubre de 1993, según consta en el acta 13 de 1993, estudió la propuesta y consideró que la Escuela Apostólica o Seminario Menor La Apostólica, cumple una función educativa y social en la región y que el inmueble cuenta con valores históricos y urbanísticos - arquitectónicos para ser inventariado y registrado como parte del Patrimonio Histórico y Artístico de la Nación y en consecuencia.

### RESUELVE:

**Artículo Primero.-** Registrar como parte del Patrimonio Histórico y Artístico de la Nación el inmueble de la Escuela Apostólica o Seminario Menor La Apostólica, localizado en Santa Rosa de Cabal, Risaralda.

**Artículo Segundo.-** En aplicación de lo dispuesto por la Ley 163 de 1959 en su artículo 18 el inmueble a que hace referencia el artículo anterior no podrá ser reparado, reconstruido ni modificado sin el permiso previo del Consejo de Monumentos Nacionales.

**Artículo Tercero.-** Contra la presente resolución procede el recurso de reposición ante el Consejo de Monumentos Nacionales el cual deberá interponerse dentro de los cinco (5) días siguientes a su notificación.

**Artículo Cuarto.-** La presente resolución rige a partir de la fecha de su notificación.

### Notifíquese, Comuníquese y Cúmplase

Dada en Santafé de Bogotá, D.C. a los 17 días de Diciembre 1993

JUAN LUIS MEJÍA ARANGO  
Presidente

OLGA PIZANO  
Secretaria

# Índice

<b>Introducción</b> .....	3
<b>I. Las Grandes Etapas</b>	
1. Una Casa en la Colina .....	5
2. Los Años Fundacionales .....	8
3. Los Tiempos de la casa Central.....	15
4. El Paso a la Adultez .....	21
5. El Gran Viraje .....	24
6. Los Nuevos Tiempos .....	30
7. La Edad Contemporánea .....	36
<b>II. La Identidad de la Apostólica</b>	
1. Un Seminario .....	41
2. La Forja del Temple .....	45
3. Las Humanidades .....	47
4. Entrenarse en la Piedad .....	49
5. La Vida Afectiva .....	50
6. La Alegría .....	51
7. Y Otros Valores Humanos .....	52
<b>III. Instituciones e Insignias</b>	
1. Grupo Mariano .....	57
2. La Academia Regis Clet y el surco .....	60
3. Las Olimpiadas .....	62
4. Insignias .....	63
5. El Santuario .....	66
<b>IV. Datos Estadísticos</b> .....	68